



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

**PLANTEL 095
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
ANIMACIÓN SOCIO-CULTURAL DE LA LENGUA**

**ESCRIBIR LA VIDA COMO VÍA HACIA LA VOLUNTAD DE
APRENDER Y EL GUSTO POR LA PALABRA: UNA NARRATIVA
AUTOBIOGRÁFICA EN TORNO A LA ANIMACIÓN
SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
PRESENTA**

HILDA MACÍAS HERNÁNDEZ

Directora de tesis: Linda Vanessa Correa Nava
México, D.F. Noviembre del 2015.


México D. F. a 13 de abril de 2016.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Ericka Alejandra Mejía Carrasco
Subdirectora de Servicios Escolares
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: *Escribir la vida como vía hacia la voluntad de aprender y el gusto por la palabra: una narrativa autobiográfica en torno a la Animación Sociocultural de la Lengua*, que presenta **Hilda Macías Hernández**, a propuesta de la Mtra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Mtra. Linda Vanessa Correa Nava
Secretario Mtro. José de Jesús González Almaguer
Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles



El examen está programado para el 12 de mayo del año en curso a las 17:00 hrs. en el Auditorio de esta Unidad.

Atentamente
"Educar para Transformar"

Profr. Manuel Quiles Cruz S. E. P.
Director UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

C.c.p. Sustentante
C.c.p. Archivo
C.c.p. Minutario

MQC/MAVP/mpg

Agradecimientos:

Quiero con este trabajo dejar una herencia para mi familia, que sepan que los quiero y que siempre los tengo en mis palabras y en mi corazón.

En primer lugar te agradezco PADRE, esta “Voluntad de Aprendizaje” que a tu manera fomentaste en mí y en mis hermanos.

A mi querido hijo Jorge Luis Rosales Macías le agradezco sus palabras de aliento y consejos, pues con ellos me enseñó lo valioso que es aprender.

Para: Elena, Jorge Luis y María Fernanda. Gracias por impulsarme a seguir adelante, por su espera, cariño y sobre todo por ser mis queridos hijos.

A mi esposo Jorge Luis Rosales Rodríguez, por su paciencia y apoyo incondicional.

La enseñanza se ha vuelto muy complicada, y uno ya no sabía ni que enseñar, ni cómo enseñar, ni a quien enseñar. (Torrente, 1910-1999).

Gracias Maestra Vanessa Correa Nava, por su dedicación y acompañamiento.

A la Doctora Angélica Jiménez Robles, le doy mi cariño porque de ella aprendí mucho, sobre todo su forma tan cálida de tratar a los seres humanos.

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.(Cervantes, 1547-1616).

Doy las gracias a la Universidad Pedagógica Nacional por abrirme sus puertas. A todos los maestros que participaron de mi nueva formación docente, les agradezco su dedicación y los felicito pues su vocación refleja su compromiso con la niñez mexicana.

Una mención especial a todos los teóricos de la educación que siempre están buscando nuevas formas de llegar al gusto de nuestros hermosos alumnos. Con ello nace la oportunidad de ofrecerles a través de la palabra la mejora en su calidad de vida.

Las palabras que no van seguidas de hechos, no valen nada. (Esopo, S. VII a.C. -S. VII a.C.).

ÍNDICE

Introducción general	6
Prefacio metodológico: Una autopsia de mi vida	8
Primera parte: De las dificultades ante la palabra, soliloquio en torno a la educación	14
Segunda parte: Carta al padre, una autobiografía	24
Tercera parte: Un día en la vida de Isaac y su madre	29
Cuarta parte: El correo escolar. Una intervención hacia la voluntad de aprender y el gusto por la palabra	36
-El correo escolar	39
-Amar leer y demorarse en ello	63
-La voluntad de aprender	68
-Conclusiones y reflexión de la práctica docente	70
Quinta parte: Si yo fuera Titular de la Secretaría de Educación Pública	74
Sexta parte: Consideraciones finales	76
Referencias	84
Anexos	87

Introducción general

El siguiente documento es inusual en la bibliografía de los tesisistas que piensan la pedagogía. Esto representa un hecho insólito porque no se ha escrito en un estilo lleno de sobriedad, en una manera propia a las tradiciones de la rígida postura de las tesis de corte científico sino que; se ha desbordado en unas maneras, que si bien renuncian a la frialdad de las rígidas estructuras cuantitativas, optan por dar la mejor sensación de calidez a sus lectores en un texto más literario y con ello (desde mi punto de vista) más sincero. La tesis aquí presente, y sin hacer muchos preámbulos, es la historia de una vida. Un vivir que se presenta más en sensaciones que en números, la vida de una maestra desde sus propias palabras.

¿Por qué así? Porque aquí no narro sólo una experiencia de dos años, hago patente mi historia, mi cuento y fantasía. Explico cómo ésta se ha desencadenado hasta llegar a las palabras. El que lea estas páginas entra a un proceso académico arduo y dificultoso; pero a su vez, al tejido complejo del alma humana, al corazón de una maestra de educación primaria: Hablamos de una narrativa de la vida de una educadora.

Justificar la narrativa es parte de una labor en contra de una tradición. Recientemente se ha logrado modificar los escritos de aquellos que investigan en favor de la docencia para hacer de ellos un lugar que no sólo refleje resultados numéricos, sino experiencias nítidas que arrojen luz sobre nuestras actividades docentes. El proceso implica una serie de vivencias en torno a una comunidad específica, en torno a un conjunto de valores que poco a poco se van amalgamando hasta llegar a la vida cotidiana del maestro y el estudiante, hasta formar la vida de la comunidad en la que vivimos. La introducción del ámbito de la hermenéutica a la investigación facilitó el proceso de realización de este escrito como un documento de validez metodológica cualitativa y como una prueba fehaciente de que, siempre y cuando exista conciencia por parte del investigador, los conocimientos pueden ser llevados a la práctica.

Se narra pues, aquí, la historia general de una maestra y su vida cotidiana en un seno: La comunidad escolar. Se pusieron de manifiesto no sólo los resultados sino el conjunto de vivencias que conforman cada momento en el aula; y en específico, una intervención que tuvo un objetivo: Modificar la sociedad escolar de acuerdo a sus necesidades vitales para ser una animadora socio-cultural de la lengua que se reconozca como un ente comprometido con

su comunidad cuya acción se vea como entrar en una realidad social para modificarla (Úcar, 1992).

Hablamos de un proyecto que fue diseñado a partir de distintos elementos proporcionados por la Maestría en Educación Básica (MEB). Ella me proporcionó una base teórica que es indispensable para realizar una práctica docente adecuada.

En la práctica hablaremos del contexto de la realidad social intervenida, así como de las distintas características que componen el ser de los estudiantes de primaria en el contexto que yo vivo día a día. La mayoría de los retos que asumí parecen compaginarse con las necesidades básicas de cualquier estudiante a este nivel. Por ello, el trabajo presente aumenta su importancia; pues la descripción de esta actividad forma parte de lo que podría ser: Un contexto parcializado de la educación primaria en México, el contexto que yo respiro todos los días y al cual me enfrento en una de las ciudades más grandes del mundo.

Varios elementos se integran a este trabajo para hacer de él un ejercicio inédito: Una autobiografía y la descripción detallada y evidenciada de mi intervención en las aulas. Todo como parte de un proceso colaborativo donde cada uno de los personajes de mi comunidad estudiantil ha puesto un grano de arena. Lo anterior ha llevado gran esfuerzo para concluirse y en estas palabras pretendo que sea un testimonio a manera de guía para todo tipo de educadores. El siguiente escrito es la síntesis del esfuerzo llevado a cabo por un conjunto de investigadores que, con sus enseñanzas, me han abierto el camino hacia pensar la educación de una manera diferente.

Concluyo esta breve introducción general haciendo un llamado a mi nación, a mi comunidad: ¡México necesita grandes cambios a todos niveles y la raíz de todo está en la educación! El esfuerzo de todos promueve un giro en vistas de un futuro donde la enseñanza y la intención de mejorar nuestra comunidad ya no sea una simple broma entre colegas educadores, sino un compromiso en una lucha social donde el maestro siempre está al frente.

Nada peor que no tener quien te escriba, es decir; que te enseñe. El que enseña es, además de escritor de cartas, un cartero que distribuye cartas. Un distribuidor, un repartidor... Tal vez lo que esté ausente hoy sea la voluntad de depositar trozos de vida en los buzones. Tal vez nos falte afirmar que sin el gesto de escribir y repartir la cultura, no hay buzones. No se ve dónde puede estar el mal en que el que enseña deposite cartas, haga plazos móviles, giros y movimientos de cuentas. Escribir cartas y dar direcciones. Remitir.

(Antelo, 2011:7)

Prefacio metodológico: Autopsia de la carta de mi vida¹

Escribir proviene del verbo latino *scribere*², un verbo que hace alusión a la forma en la que antes se realizaba un escrito: Rayando, cortando una superficie. Yo presento ante ustedes una reflexión después de realizar una autopsia de mi vida, un corte magnífico en la superficie de mis experiencias personales y docentes. Todo esto, (y se me debe de creer aquí) después de haber extraído hasta la última gota de sangre y sudor que me ha quedado en esta labor hermosa y doliente que significa ser maestra.

Debo advertir al amable lector que mis palabras están llenas de vida, que no he caído ante el juego tentador del método científico radical y sus crueles argucias de pretensiones exclusivamente cuantitativas. He optado por narrar la vida que sustenta mi labor pedagógica, pues en ella está la base de todo lo que realizo, y he elegido narrarla en un lenguaje propio que intente dar color a cada sensación provocada en el camino.

Hablar de mi vida es hacer patente una justificación más sincera de cada uno de mis actos profesionales; es llevar, al que me lee, de la mano por cada uno de los procesos que me llevaron hasta el punto de querer enseñar. Hablar de mi vida implica el uso de la imaginación, la potencia más grande de todos los seres humanos, una imaginación que me lleve y los lleve por el camino de la verdad. “La imaginación autobiográfica es la capacidad para cooperar en la construcción de una escritura biográfica abierta y sugestiva, capaz de ayudar a comprender

¹ Este prefacio funge como una introducción general a la tesis al dar explicación de los contenidos esenciales de cada uno de los apartados que componen el texto final. Se integran preguntas y probables problemáticas que surgirán a lo largo del texto.

² El verbo escribir viene del latín *scribere*, un verbo relacionado con la idea de rayar. Diccionario de etimologías de la Universidad de Chile. (2015).

un tiempo y un espacio humano, de leer una historia social a través de una historia de vida” (Feixa, 2006: 2).

Escribir la vida no es un pasatiempo inútil que busca agotar el tiempo, las palabras fluyen aquí en beneficio del que busca en los detalles mejorarse. La frase griega de “conócete a ti mismo” es el gran misterio y el reto de todos aquellos que se llamen mortales. Escribimos pues nos arrojamos al abismo de un conocimiento infinito, el conocimiento de un alma que piensa y siente el mundo.

En el caso del humilde maestro, cuando éste habla con sinceridad logra con su autobiografía “colocar en el centro de sus inquietudes la persona humana, creyendo en ella y en su capacidad de reflexión sobre sí misma” (Conceição, 2011:30). La validez de ello implica una superación del método que he utilizado durante más de veinte años de carrera profesional y la búsqueda de la perfección a través de la interpretación de mí misma y de la historia que escribo con mis acciones. Dejar de pensar la vida escolar como un hecho no-aislado y sí como un acto interdependiente de cada paso y conocimiento que se adquiere día con día.

Entonces les presento el cuerpo dividido en partes. El cuerpo de esta vida hecha palabra que ahora muestro ante ustedes, una cicatriz bien marcada en mi alma como profesionista y la idea bien definida que el propósito de la enseñanza tiene sus objetivos, al menos para mí, bien claros: *Depositar en el otro la voluntad de aprender y el gusto por la palabra*. Por primera vez aparecen estos dos conceptos que son la guía de mis acciones y el resultado de la formación teórica que tuve a lo largo de la maestría. Ellos se explican poco a poco y terminan por ser el hilo conductor de todas mis experiencias vitales y profesionales.

Primera parte

De las dificultades ante la palabra, soliloquio en torno a la educación.

En este fragmento se intentó realizar una descripción emocional de la escritura, el origen básico del impulso de una docente como yo para escribir y motivar a mis estudiantes a que lo hagan como parte de una reflexión consigo mismos. Aproveché además para dar ciertos esbozos de un testimonio de la educación en México a través de ciertas vivencias personales que marcaron mi conceptualización en torno a sus antecedentes y expectativas.

Con este apartado, se pone de manifiesto el hecho de la importancia de sostener una reflexión personal por escrito acerca de la visión social de la educación mexicana. Se tiene el perfil de una maestra-empleada del Estado como yo (pues cabe mencionar que soy parte de la Secretaría de Educación Pública) y una interpretación personal del cambio de perspectiva del valor de la educación en las sociedades de ayer, hoy y mañana.

De esta reflexión nacen varias preguntas, de las cuales destaco las siguientes: ¿Escribir es la actividad más humana existente? ¿Qué es lo que motiva la escritura en el ser humano? ¿Qué utilidad social y política tiene la escritura en el contexto mexicano? ¿Cuál es el papel y la visión social de la educación en México en el pasado y hoy?

Segunda parte

Carta al padre: Una autobiografía.

A pesar de que este escrito es una autobiografía extendida a lo largo de todo el documento; aquí tuve la oportunidad de hacer una memoria a mi padre como eje central de mi formación profesional y emocional. Se ponen aquí de manifiesto las diversas experiencias que me han llevado a elegir la docencia como parte de mi vida y la fuerte relación de la figura paterna en la elección de las profesiones en México dentro de mi contexto social y temporal.

Vale la pena detenerse en este apartado para destacar una reflexión que apela a las vivencias directas relacionadas con un contexto socio-educativo bien definido, donde valía más la obediencia a las figuras de autoridad que el fomento de la crítica reflexiva y constructiva en favor de la educación. Es impresionante darse cuenta del cómo la educación ha cambiado tanto en tan poco tiempo: ¿Los cambios realmente han servido para mejorar? ¿Qué educación resulta mejor, la de ayer o la de hoy? ¿Qué nuevos retos nacen en el docente a partir del contexto vivencial que lo lleva a elegir su profesión?

Tercera parte

Un día en la vida de Isaac y su madre: El contexto de los estudiantes de educación primaria desde la arquitectura de las escuelas mexicanas

En este apartado se hicieron evidentes las diversas dificultades que atraviesan las familias mexicanas para acceder a la educación pública. Dejar de atender el contexto es uno de los más grandes errores para cualquiera que pretenda intervenir en las sociedades.

Se tratan, a través del relato de la vida cotidiana de uno de mis alumnos (cuyo nombre ha sido modificado para protección de su confidencialidad), las distintas carencias que deben lidiar los estudiantes para sobrevivir: El transporte que utilizan para llegar a las instituciones, el tipo de gente con el que suelen lidiar en los espacios fuera de la escuela, la comida y el tiempo libre que deben invertir para poder participar en el proceso educativo. Todo lo anterior realizando un énfasis especial en el tipo de arquitectura común a la escuela como recinto de estudios. Aquí se hacen patentes los cuestionamientos: ¿Es México una opción para intervenir educativamente de acuerdo con los estándares europeos? ¿Qué tipo de intervención pedagógica requiere un contexto como el mexicano? ¿Hacia dónde se dirigen las instituciones mexicanas y los elementos que ofrecen a la educación? ¿Cómo es la vida cotidiana de la sociedad estudiantil?

Cuarta parte

El correo escolar: Una intervención hacia la voluntad de aprender y el gusto por la palabra.

Una vez teniendo claro cuáles son los antecedentes y el contexto de mis estudiantes dentro de la cultura mexicana, me decidí a diseñar un proyecto de intervención que estuviese acorde a estos parámetros. En este apartado se narra cómo fue integrándose cada una de las actividades, así como las reacciones generales de la comunidad estudiantil.

Dentro de él se pueden observar los procesos de aprendizaje y la construcción de una intervención educativa que se aprendió durante la MEB y sus efectos transferidos a mi comunidad estudiantil. Existen varias etapas que componen el proyecto: Un acercamiento inicial, una elección democrática de las actividades, un contrato y planeación de las mismas, una etapa de ejecución y por último una de recolección de opinión de los individuos inmiscuidos en el proyecto escolar (incluyéndose aquí alumnos, maestros y padres de familia).

Para hacer más evidente todo este proceso se integraron una serie de anexos y rúbricas evaluadoras que permitieron evidenciar con mayor claridad los resultados de la intervención que realicé: ¿Qué cosas de las aplicadas funcionaron y cuáles es necesario modificar para beneficio de los estudiantes? ¿Cómo se ajustan los proyectos a los planes de estudio y recursos de la propia escuela?

Quinta parte

Si yo fuera Titular de la Secretaría de Educación Pública

Este apartado surge después de un comentario irónico de un profesor hacia mí. En la aplicación de uno de mis proyectos de intervención uno de mis colegas hizo burla de mis pretensiones por cambiar la forma en la que los procesos educativos se llevan a cabo en México. Intenté aprovechar este punto y lejos de haberme enfadado por el comentario llego a mí el buen humor para poder realizar una breve reflexión en torno al funcionamiento administrativo de la educación mexicana y la política interna que la opera.

Las conclusiones que surgen de esta ironía se basan en la sentencia imaginaria: “Si yo fuera Titular de la Secretaría de Educación Pública”. Lo anterior me permite realizar una reflexión profunda de acuerdo a lo visto en mi realidad individual y realizar propuestas en el sentido público, macro-propuestas que implican cambios que sólo podrían competir a los administrativos, a los entes de política que mueven los hilos de la vida en México.

Recordemos que la educación no sólo es un proceso en el que intervienen maestro y estudiantes. El proceso educativo implica todo un sistema social como engranaje que interactúa en una cadena que va desde los grandes mandatarios hasta los representantes individuales en cada una de las escuelas. Todo esto para obtener un resultado específico: Modificar las sociedades a través de experiencias significativas en el conocimiento.

Sexta parte

Reflexión de la práctica docente: La voluntad de aprender y el gusto por la palabra, la herencia de una maestría.

El propósito de este trabajo es heredar lo que se entiende como: Pasar de una generación a otra un bien. El bien que deseo heredar en estas palabras es un impulso hacia los conceptos vitales de la voluntad de aprender y el gusto por la palabra.

Aquí se han puesto de manifiesto los procesos en la MEB que me hicieron llegar a estos dos conceptos fundamentales e inéditos. Es mi despedida y un reinicio hacia la reflexión respecto de lo expuesto a lo largo de toda la obra.

I. De las dificultades ante la palabra, soliloquio en torno a la educación

Estoy aquí sentada, impaciente. El único movimiento que observo es el palpar del cursor en la hoja en blanco de mi computadora; los sonidos más pequeños se amplifican y cada textura del cuarto parece extender el tiempo... Aquí está la sequía. Siento la sequía en el “tic-tac” del reloj que no cesa de comer los segundos, siento la ausencia en esta exigencia de completar un cuadro en blanco, de no tener idea alguna de cómo llenarlo. Ahora entiendo al campesino que mira una y otra vez el suelo árido, lo único que nutre su cultivo son las lágrimas.

¿Y cómo podría hacer florecer este campo? ¿Cómo podría llenarlo de palabras y hacer que florezcan sensaciones y experiencias nítidas? ¿¡Cómo!?. La pregunta la lanzo al aire y enseguida me doy paseos por la casa de arriba a abajo.

Mi hijo me detiene severo y pregunta tocando mi frente como buscando algún signo fisiológico de enfermedad: “¡Mamá! ¿Qué buscas? ¿Estás bien?”. Yo no sé ni cómo decirle que si ando por la casa sin rumbo es porque busco palabras, palabras que se me han escondido, que llevan años sin salir.

Yo me pregunto dónde están porque las necesito para mis hijos, para mis alumnos y mis maestros. Sin duda, ellos esperan sin decirlo que cuente algo algún día: Mis hijos querrán escuchar cómo fueron educados y mis convicciones de juventud, mis alumnos también desearán saber qué me ha llevado a estar treinta y dos años levantándome a las seis de la mañana para verlos y cumplir con mi labor de enseñanza. Los peores aquí son mis maestros, pues (sí, lo digo con orgullo, a mis cincuenta y tantos sigo ignorante) exigirán que termine mis relatos para armar de una condenada vez la tesis que me persigue. La escritura nos permitirá conocer nuestra actividad docente y por consecuencia comprenderla, pues el escribir permite perpetuar nuestro pensar y reflexionar sobre él (Ong, 2013).

Usted, lector, ya se estará dando cuenta de quién soy: Soy una señora, la loca de la casa, una maestra en una maestría y una convencida constante de que puedo mejorar en cada una de estas cosas que pretendo ser. ¿Pero cómo a esta edad, con esta vida que me ha llenado de más malas costumbres que buenas? ¿Cómo?

Y mientras me pregunto esto se hace más clara la hipótesis aquella de si los años realmente han valido la pena ser vividos, si en verdad merece el esfuerzo vivir cuando no se puede escribir nada interesante.

¡No puedo más! ¡Tomo mis cosas y me largo del cuarto! Buscando mi vida, buscando palabras. Nunca fui buena en la escuela para escribir, quizá porque nunca encontré un momento para abrazar mis pensamientos y mi vida. Ahora me preguntan: ¿Cómo haces para escribir estando tan “madurita”? Yo me sonrojo y guardo compostura respondiendo cosas fútiles, pero en mis adentros creo que nadie puede contestar otra cosa: Me llega la escritura y la reescritura en lo divino. Me llega como un soplo de vida, casi inesperadamente. Llega a mí después de haber roto los miedos, cuando he recuperado la fe, cuando no desespero.

Desesperar, dicen los grandes, es abandonar nuestra vida con Dios. Abandonar su potencia, su infinita posibilidad. Desesperar es dejar sola esa confianza en la vida, es buscar locamente lo que se sabe bien que se tiene; engañándose y destruyéndose.

La palabra empieza lento como una fuente y así se va, los viajes más largos comienzan alegres con un paso, sin dudar. Se recupera la vida pues se entiende que las palabras son ella misma intentando ensayarse, probarse, experimentarse.

Descanso.

Respiro.

Tomo el teclado o la pluma y comienzo de nuevo a vivir.

Trabajo para la Secretaría de Educación Pública, soy una maestra con una plaza que asegura en cierta manera mi salario y el sustento de mi hogar. En parte esto decidió mi ocupación pues viví una adolescencia llena de carencias a lado de cinco hermanos varones. Desgraciadamente crecí en una familia donde los estereotipos de género estaban muy arraigados (esto al menos de parte de mi madre). Yo deseaba ser piloto de los grandes aviones que surcan los cielos de la ciudad de México, y me encontré con una madre llorando por una decisión que a su parecer no tenía qué ver con las costumbres familiares.

Mi madre es una mujer fuerte. No puedo decir que tengo algún resentimiento hacia ella. Dio todo lo que pudo entre sus manos para sustentar la vida cotidiana de una familia de clase obrera. Ella no sabía leer ni escribir hasta hace poco y su única referencia de una vida feliz era aquella vida de los profesionistas con los que tenía contacto: Los maestros, mis maestros.

¿Y no fue ella víctima del sueño de una generación entera? Recuerdo la enérgica voz de mi padre incitándonos todas las tardes a leer correctamente. El hombre era seco y con un talante convencido de que la educación nos llevaría a ser un “alguien” en la sociedad. En la salita de estar se podía ver su título como “técnico-mecanógrafo”, papel que mostraba con orgullo a nuestros hermanos, como intentando que a su vez ellos entendieran que la vida sin estudio no es vida.

Mi México vivió una etapa en la que el profesionista fue idealizado. Todo aquél que caminase por la calle siendo un “licenciado” merecía los honores casi nobiliarios de tal título. Aún tengo el recuerdo de muchos maestros que portando un elegante traje eran saludados con devoción: “Señor licenciado, esperábamos con ansia su visita”. México vivió el sueño que encarnaron sólo unos pocos, el México de mi juventud tenía en la educación su esperanza.

“Tenía”, tiempo que refiere inequívocamente al sentido de pérdida. ¿Por qué digo esto? Hace no mucho preguntaba en mi salón de clases qué era lo que querían estudiar mis alumnos al ser grandes. Las respuestas fueron tristes: “¡Ay, maestra! De grande yo quiero ser narcotraficante, dijo Sebastián de ocho años”. Lo digo con sinceridad, fue otro momento de sequía, de falta de aliento. ¿Cómo es posible que un niño piense de tal manera? La respuesta es sencilla: México ha perdido la voluntad de aprender, ha perdido su voluntad educativa.

Y así fui preguntando y la mayoría de los estudiantes contestaban fuera del espectro que yo tuve en mi niñez. Recuerdo que este ejercicio lo trabajamos en una clase cuando cursaba el sexto de primaria. Las respuestas de mis compañeros eran variadas pero siempre centradas al ideal del profesionista con el traje a rayas que vivía feliz en su casa a lado de su mujer e hijos: “Quiero ser ingeniero, doctor, arquitecto, maestro, contador...” Todo esto contrasta con la opinión de mis estudiantes: “Me gustaría ser secuestrador, asaltante, líder de la mafia, modelo de la televisión, futbolista”.

Sin duda vivimos el mundo abierto, un mundo globalizado donde los valores transmutan y la identidad se pierde poco a poco. Estos valores ideales se diluyen lentamente a causa de la desilusión ante un sistema que es cruel por su apertura comercial: “Hoy en día estudiar no asegura un futuro laboral”. Un ejemplo: Mi hijo Jorge Luis de 23 años. Un muchacho educado bajo preceptos rígidos y valores institucionales. Un joven responsable que tiene en su poder dos licenciaturas (obteniendo en ambas la excelencia) y dominio de seis idiomas diferentes al español.

Te tengo en mente, hijo, cuando llegaste después de una entrevista de trabajo con tu traje impecable y el maletín nuevo que compramos. Recuerdo tu rostro perdido en la nada, desconcertado por la entrevista a la cual fueron otros ocho aspirantes (de los cuales cuatro tenían maestría y dos estaban recomendados por amistades con el gerente de la compañía).

“Madre, ¿es posible trabajar seis días de siete de la mañana a ocho de la noche por cuatro mil pesos al mes?” Yo misma me pregunté en mis adentros lo que mi hijo decía. ¿Habrá valido la pena este esfuerzo de un miembro de la sociedad que apostó al caballo de la educación? ¿Universidades de paga, años de esfuerzo delante de los libros, peleas por decidir qué carrera vale la pena estudiar y cuál no? Hoy los idealizados profesionistas son obreros en traje y corbata. Son una nueva masa de estudiantes desilusionados, éstos que apostaron la vida al estudio y recibieron una entrada al paraíso de los apretujones en el transporte público y sobre todo, un boleto hacia una vida condenada a rogar por la suerte de tener un empleo de medio pelo donde el individuo pierde toda voluntad, no sólo de aprendizaje, de vida.

-¿Por qué?- Me pregunté esto un tiempo. En mi país las cosas cambian y no cambian a la vez. Las respuestas de los alumnos a los que escuchaba sorprendida dejaban ver un aire de pérdida de inocencia, de triste desencanto ante el mundo nuevo. “¡Mírese usted, maestra! Usted trabaja tanto y no sale de ser maestra y de ganar unos pesitos”.

¿Y cómo decir que no? ¿Cómo negar una realidad tan hiriente? Planes y Reformas impuestas para “mejorar” a los profesores. Una constante amenaza de perder nuestro empleo, perder nuestra vida y vocación como maestros. ¿Cómo alentar a los jóvenes cuando la educación promete tan poco? ¿Cómo fomentar la voluntad de aprendizaje cuando el campo está lleno de arena, cuando tenemos un llano en llamas?

Yo misma he dudado de mis propias bases. Quien lea estas palabras quizá llegué a la conclusión de que entré al magisterio por mera necesidad, “porque no quedaba de otra”. Para esto debo hablar de un concepto religioso: La vocación. No es que quiera poner de manifiesto una relación divina o comenzar a adoctrinar, lector mío. Hoy vivimos muy alejados de los dioses pero las costumbres hacia ellos se han quedado fijas en nuestra vida cotidiana y moderna. Y es que, religiosos existen de muchos tipos y su forma de relacionarse con lo divino está marcada por esa cultura de la cual vienen.

Un ejemplo muy cercano a mi vida está en la religiosidad española (Sí, hablaré de la vida de los santos para exponer la vida de los maestros, ellos son santos e incluso mártires de la educación). Me gusta el ejemplo que da Teresa de Jesús.

Santa Teresa de Jesús se caracteriza por vivir momentos en los que la duda predomina a cada instante. Ella siente el llamado de Dios pero constantemente le pasa por la cabeza el engaño, la posibilidad de que sea el diablo quien acuda a sus oraciones (Santa Teresa de Jesús, 2015). En cambio, la religiosidad alemana es completamente diferente y hasta peca de absoluta confianza. El alemán que se entrega a Dios lo hace de forma definitiva y expedita. Y bueno, ¿todo esto qué tiene que ver con la decisión de ser maestra? A continuación lo diré, lector mío.

Todavía recuerdo el impacto de mi primera clase como docente en formación: Un niño se trepó a mis espaldas a montar el caballo. Salí llorando. No sólo la teoría se manifiesta en esto que somos, la labor de un maestro implica un sacrificio y vocación en la experiencia. Experiencia que muchas veces se presenta como una amarga bienvenida, trago que se supera mediante la mirada firme hacia nuestra vocación, hacia nuestra decisión última de dar la vida por nuestros estudiantes.

Decidirse implica poner en una balanza nuestra voluntad. Sopesar los valores que conllevan nuestras opciones y al final caer hacia un lado de las pesas que se manifiestan en nuestra vida. Decidir lo que seremos en la vida implica un plan de futuro, arrojarnos hacia lo imprevisto como seres existentes en el ahora. Somos, según Heidegger, un “ser-ahí” que constantemente lanza anzuelos a las turbias aguas del futuro. Pero, ¿qué pasa cuando el futuro nos llama? (Heidegger, 2009).

El llamado a la educación tuvo en mí el efecto de las ondas sonoras. La educación siempre estuvo latente en mi vida, llamándome y hasta coqueteando conmigo. Mi decisión por ser piloto sólo era una nota de que no estaba entendiendo bien el mensaje. Conforme fui acercándome a mi llamado fue que dejé de dudar, dejé esa vida de incertidumbre religiosa y me apegué a la nitidez de mi responsabilidad como existente.

Semejante a Teresa de Jesús negué mi propio destino, dudé de él hasta la desesperación. Quizá se deba a nuestra cultura mexicana llena de incertidumbre, pero agradezco que al final pudiese escuchar con claridad mi llamado y elegirlo. “Muchos son los llamados, pocos los elegidos”, decía Jesús entre los hombres de carne y hueso.

El magisterio fue mi llamado, quizá hasta por cuestiones del destino: *Yo nací para ser maestra*. La vida misma me ha llevado a tener esta posibilidad, a ejercer este trabajo inmenso de modificar, de transfigurar esta identidad chueca de un país que muere sonriendo. Me siento afortunada pues en mi pequeño esfuerzo está la vida, el despertar alegre de una conciencia dormida por años de adiestramiento ideológico. Ser maestra me hace una pequeña heroína, una plantadora de semillas que busca la voluntad de aprender de una comunidad desierta donde sólo vale el poder y la sangre.

La educación es un acto socio-cultural en donde el maestro funge como un animador (del *anima* que significa alma, ésa que da vida y movimiento a todos los seres vivos). Este maestro es el que proporciona un soplo divino al estudiante, le imprime ánimos, imprime en él *voluntad de aprendizaje*. Esta voluntad de aprendizaje es el deseo de vivir para mejorarse, para cuidarse a sí mismo. El cuidado de sí no sólo implica la visión de una defensa ante el mundo que ataca con políticas a su propia gente.

México representa un abanico multicolor de cultura. Siempre me he alegrado por encontrar tantos colores en un mismo lugar, me alegraba por las paletas de pirulito de la plaza de los domingos, o por los dulces de algodón acompañados de alguna nieve para refrescarse. Incluso los sonidos de México tienen diferentes texturas y sabores: En mi infancia encontré tantos de ellos que parece que la vida me daba a cucharada grande una sinfonía de pasados y contextos diferentes: En el centro el organillero con la sonrisa palpitante y en otra esquina, las plazas con sus cantantes y mariachis que encienden el clamor de la gente.

Lamentablemente mis recuerdos no sólo están en ese alegre colorido, en esa enternecida imagen de un México ideal y próspero. Algunas imágenes, sonidos y texturas son un cielo gris que tiende a la obscuridad. Mi país, México, es una tragedia y una comedia, una lágrima y una sonrisa sincera. ¿Quién diría, pues, que pudiese existir tanta jovialidad en medio de tanta miseria? Los ejemplos parecen infinitos y se clavan en el pecho por sus contrastes tan crueles: Mis ojos han visto y ven niños en las calles pidiendo limosnas con el sol a pleno, han visto sus sonrisas a través de sus rostros con cicatrices. He visto padres de familia llorar cuando de regreso de sus actividades suben al transporte colectivo, y se encuentran con unos pillos atracándolos, mostrando sus navajas y amedrentando contra sus hijos. Mis propios hijos han sufrido esto, los he visto sentir miedo al regresar a casa llorando contándome la historia típica de un mexicano, ése que viaja cuatro horas diarias para recibir los azotes de la cotidianidad. El mexicano que a pesar de todo sonrío, ya no se sabe si por verdadero goce o por ingenuidad.

Me duele mi pueblo, me duele porque vive en un círculo que he visto ser trazado una y otra vez. Recuerdo esa matanza de estudiantes y como un “deja-vu” vinieron a mis ojos los periódicos del caso Ayotzinapa. Ese día me quedé un rato sentada en el sillón de la casa, sin decir una palabra. La impotencia y el coraje me invadieron a tal grado que el habla desapareció de mi mundo. Sentí una sequía horripilante.

“¿Y por qué siempre son los maestros y estudiantes los sacrificados? ¿Por qué la voluntad de enseñar y aprender es la más perseguida en el mundo de quienes controlan las grandes masas?” Créase o no, ser maestro en mi país es una profesión de alto riesgo. En mi trabajo está la amenaza directa a todos aquellos que buscan dominar a través de suprimir la voluntad, todos esos que educan (y no sólo en las escuelas públicas y privadas sino en las iglesias, medios de comunicación, clubes, etc.) buscando dominar el espíritu y pensamiento de los pueblos para hacer de ellos esclavos de sus placeres y perversiones.

¿Soy acaso pesimista? He intentado mostrar una realidad diferente pero la pena es fuerte y el sol no se tapa con un dedo.

Interrumpo aquí mi relato para citar a los hombres que han creado argumentos para educar a su pueblo, para hacerlo esclavo. Aquí su discurso sobre la valía de la educación hoy en la sociedad y en México:

“¡Depositad vuestra confianza en los grandes legisladores de la educación! Mejor aún, ¡depositad vuestra confianza en los grandes gobernantes y sus compañías de esclavitud! El sistema no tiene fallas. Aquí se producen hombres con corbata. Una fabricación que cuesta veintidós años y montón de sucio dinero. ¡Tenemos lavadoras y discos rayados! ¡Aquí ninguno se va sin papel en mano! Ya sean ingenieros, médicos o abogados, la gran meta es acabar de licenciado.

“¿Aprender? ¿Qué es eso?” dice el hombre moderno mientras pasa su ficha por la checadora de horarios. “Yo ya tengo mi horario establecido y mis lugares de recreación. Aprender es para salvajes que no han encontrado la automatización”. ¡Mendigamos por unas cuantas horas registradas e n un papel que nos dé pan, el vale perfecto para una barriga que siempre tiene hambre!

¿Y de qué nos alimentamos sino de fanfarronerías? El señor doctor y licenciado es un hombre de respeto. ¿Cómo lo ha ganado? Se ha sentado en su cubículo como el rey se sienta al trono y desde su máxima autoridad en el rango de la especializada especialidad de lo especializado nos brinda la última palabra a todo suceso respecto a su micro-isla gobernada. “¡Heme aquí! ¡Soy dueño de mi pequeño cántaro de monedas de oro! ¡Ni se te ocurra acercarte! Mejor entierro el oro bajo tierra y cobro cual usurero la renta por escupir baba teñida de dorado”.

¿Qué es la educación? “Es un mito que hemos creado” dicen los hombres sonriendo. “Es el pasatiempo de los hombres del ahora” ¡Siéntate, aprende las respuestas, los procedimientos! ¡Llena la hoja, obtén el resultado y regresa a casa a insultar a tu madre y a tus hermanos! ¡Restriega en su cara el papel que te acredita como hombre educado y baila desnudo entre las guías, protocolos y cerdos! ¡Anda ven y escupe, muerde toda mano!

¡Vamos, vamos! ¡Toma el veneno! Esto es progreso, esto es mejor. Toda violencia se justifica en el amor, claro, en el amor por sí mismo. ¡Seamos violentos! ¡Anda amigo, toma el látigo! ¡Es ahora tu turno de castigar a los pubertos! ¡Puedes ahora desde tu educada posición masacrar violentamente a toda una nación! Y lo mejor de todo, cobrar por ello.”

Atentamente

Los grandes educadores

Hasta ahí el discurso de los legisladores educativos, de los amos de la educación moderna.

Sorprendida por tales argumentos me negué a caer bajo la descripción de una realidad tan triste. Estas palabras hacen que uno tambalee de su asiento como profesionista. Tomé un aire y de inmediato recordé a mi padre, en ese momento recordé mi historia.

Y es ahí donde me veo como en un sueño: La imagen es borrosa porque tiene algunos años de existencia y mi cabeza aún no construye imágenes en alta definición. En este recuerdo que soy, me encuentro a una pequeña de cinco años delgadita, con el pelo largo y rubio.

La aclamada teoría del sueño dice que uno recuerda sólo aquello que parece ser impactante o vergonzoso. Sinceramente no me acuerdo si esto fue causa de pena o impacto, pero sin duda el recuerdo nace de la sensación de una atmósfera: Yo simplemente estaba sentada en la cama esperando con impaciencia ser peinada por mi madre. El vestido blanco nuevo yacía en la cama así como los zapatos de charol con correa de florecitas. Mi madre se veía angustiada (ya no recuerdo bien si sus ojos estaban húmedos o sólo se fijaban en un punto perdido del cuarto), se corría la voz entre la gente de aquellos tiempos de que el ejército estaba aniquilando a estudiantes. Ya después haría conciencia de ello en las innumerables marchas de protesta en contra del gobierno de Díaz Ordaz por la cruel orden de masacrar a una multitud universitaria el otoño de 1968.

Ese día era realmente importante para todos nosotros como familia. Mi padre tenía un evento importante como empleado de la empresa Bimbo de México. Aún lo recuerdo nítidamente, él estaba usando ese traje espectacular que hacía que pareciera un actor de película. Bien peinado y serio se disponía a revisar nuestra vestimenta. Ese día mamá no cocinaría, comeríamos en un restaurante (un lujo tremendo para nuestras condiciones).

Ése ha sido el día más memorable de mi padre, uno donde lo veía orgulloso como jefe de familia, uno donde mi corazón se marcó por el recuerdo de admiración ante un hombre que siempre se sacrificó por nosotros. Este hombre, como ya antes lo he mencionado, creía que la educación era la base del ser humano. La amplia disciplina nos daba los valores y nos abrigaba ante un mundo que poco a poco se caía a pedazos.

Debo confesar que extraño a mi padre. Mi corazón se extiende hacia él en mis recuerdos. A él le debo mi gusto final por ser educadora, pues no he encontrado en nadie más un sentido de la responsabilidad como en él.

He tomado la decisión de escribir a mi padre para ver si en mi alma me escucha y revive. Somos seres en constante relación con la palabra, es cierto, pero en muchas ocasiones nuestro discurso es sólo un blablaseo.

Me gustaría dejar hablar a mis silencios y que las palabras no me estorbasen. Soy un humano y por tanto mi don divino está en estas palabras maltrechas, estas palabras que son limitadas y que a veces no expresan del todo lo que siento, lo que vivo. Narraré mis momentos porque en ellos siento paz, siento que la vida le regresa a mi padre y que aún lo veo. Él sabe bien que todo lo que no me dijo y que no le dije fueron silencios que marcaron nuestro corazón. “Una persona narra su propia historia a su manera, una narrativa toma el carácter de una crónica, una defensa, una confesión, una auto-análisis... el relato y la escritura de la propia historia de vida es en sí mismo parte del tratamiento” (Feixa, 2006: 10).

A él le debo esto que soy y por ello le escribo como queriendo extender las palabras fuera de sus límites. ¡Qué importa que se rompan! ¡Qué importa que se les caigan las alas tratando de llegar al cielo, tratando de alcanzarte, padre mío!

II.-Carta al padre: Una autobiografía

Padre: Hace años que no estás aquí pero aún tengo la necesidad de comunicarme contigo. Escribo estas palabras para ti porque en ellas quiero encontrar un sentido, un sentido para mi propia vida.

Tú me has enseñado que la escritura es un acto infinito de aprendizaje, un acto en el que se ve el interior de uno mismo y se hereda a nuestros lectores la visión de un mundo. Hoy yo quiero regalarte eso a pesar de que no estás, a pesar de que te vi partir hacia el fondo de la tierra, a pesar de que no quería que te fueras, ahí está tu herencia: La visión de mi vida a través de ti, a través de los ojos de tu hija que ha visto con dolor y orgullo tu esfuerzo para llevarme a lo que soy ahora.

¿Y qué decirte? Sabes bien que los padres son los primeros pedagogos y en sus actos está la enseñanza de la vida. Con esta carta también quiero una herencia para mis hijos, que lean estas pequeñas reflexiones y encuentren pistas para llevar un camino hacia sí mismos, un camino que marcaste de una forma rígida en mí, en mis hermanos, un camino que a pesar de todo tenía todo tu amor.

Y hablando de ello, dicen que la letra es la única vía real para comunicarse con los muertos... Yo dejo esta palabra desde mi corazón esperando llegar a ti, y a su vez, dejar mis huellas en el firmamento para tus nietos. Si alguno dentro de las tres generaciones vinculadas en este escrito encuentra el camino, valdrá la pena este humilde esfuerzo.

Sabes bien que nuestra familia era de escasos recursos, soy tu segunda hija (la única mujer) de seis hermanos. Quiero pedirte perdón pues quizá en tu voluntad por sacarnos adelante renunciaste a tu única pasión en el mundo: La música. Con dolor observé siendo pequeña cómo dejaste sobre el pentagrama las últimas notas de tu esperanza jovial, las dejaste para aceptar un empleo fijo que alimentara nuestras bocas. Tu pasión musical se convirtió al fin en una pasión intensa: La pasión por tu familia. ¡Te lo agradezco tanto!

Esta estrechez económica se entrelazó con el carácter rígido de un padre que no quería perder el control de sus hijos: “Soy duro con ellos porque no quiero que se pierdan en el alcohol o las drogas”, decías. Fuiste duro con nosotros, nos golpeabas y parecía que en ello encontrabas

un desquite ante tu sueño robado, querías que nuestra vida no cayera en tu tragedia. ¿Se puede enseñar sin dolor? Hubiese querido que estas memorias no existieran, que no las hubieses marcado con sangre. Sí, aprendimos a vivir fuera de los vicios pero ello nos costó sangre y lágrimas.

En aquella época era común que los padres y maestros impusieran castigos corporales, ya no sé si por brutalidad o por verdadera preocupación en torno a las futuras generaciones. Yo me pregunto a diario esta cuestión.

Justo ayer encontré a un niño de unos ocho años en la fila del supermercado, un niño con un semblante fuera de la inocencia. Me sorprendió ver a la madre sujeta en la mirada a su teléfono celular y a la servidora doméstica acompañándolos con la cabeza baja. Más me sorprendió cómo en un abrir y cerrar de ojos el niño ante un capricho por un chocolate se atrevió a insultar a su madre y abofetear a la empleada del hogar.

¿Qué es de la educación cuando los valores se pierden? ¿Qué será de los valores cuándo no existe una figura de respeto? Hoy la violencia está penada y los maestros nos limitamos a fungir un papel parecido a los ofertantes en una gran empresa. El ofertante debe hacer todo lo que el cliente diga pues éste siempre tiene “la razón”. Nuestro ahora es tan contradictorio que un niño de ocho años tiene mayor legitimidad que un profesional de cuarenta, al grado de poder llevarlo a la cárcel si realmente se lo propone. ¿Qué queda entonces para educar? El pedagogo está entre la espada y la pared.

Con esto no quiero decir, padre, que yo apueste por las vías tan vergonzosas por las cuales decidiste educarnos. El dolor físico y emocional me marcó desde muy pequeña. Recuerdo que tenía como ocho años cuando escribí una carta, una carta póstuma. En ella me despedía de mis hermanos y mi madre, ya no quería vivir mi martirio; debía terminar y como loca gritaba: ¡Me quiero morir, me quiero morir!

El llanto que recuerdo fue el más amargo que he experimentado; después me tomé las aspirinas (una a una hasta terminar la caja), el vómito asistido, el médico y después tu golpiza por “tonta”. Nunca decías malas palabras porque querías dar buen ejemplo, pero los golpes eran certeros.

¿Y qué hice al escribir? Repasé mi vida y tu vida, repasé mis sueños y tus sueños incumplidos. Salí de la inconciencia para encontrarme con la realidad que vivía, una realidad triste: La pobreza. Y es que, al escribir quería dejar sentada no sólo mi tristeza, quería mostrarle al mundo la tristeza de todos los niños que vivían en mis condiciones. Escribir, por tanto, era una tarea heroica al servicio de la humanidad. ¡Qué locura! Quería ser la niña mártir que mostrara al mundo las injusticias de las clases bajas, de la vida dura de las jornadas grises de los asalariados.

Y pasó el tiempo, me viste crecer entre risas desesperadas por nuevos caminos. La comida de mamá nunca faltó y en las tardes en la mesa del pequeño espacio de nuestra casa viste a esta mártir fallida crecer a pesar de todo. Y es que, lo mejor de la vida se da a pesar de la peor adversidad.

Y así, la secundaria hasta llegar a mi destino involuntario. El destino no se elige, es nuestra alma la que nos lleva a la vocación. Vocación, es el llamado de nuestro corazón y al ver tu preocupación por hacernos mejores quise darle al futuro lo mejor de mí. Al entrar a la Escuela Normal mi voluntad era encontrarme con esos niños a los que quería salvar de niña, salvarlos con lo más hermoso que la vida nos tiene: Las palabras y el conocimiento.

Sonaba en la radio una canción de Cat Stevens, sus acordes me llevan a ti siempre. Yo sé que en ese momento no entendía las palabras en inglés pero el lenguaje es una especie de magia. En él intentaba adivinar las intenciones, cada uno de los acentos de la voz reflexiva y taciturna de Stevens me hacían reflexionar en mi vida, en los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Recuerdo con cierta nostalgia que tomaba el lápiz al escuchar las melodías y hacía mis propias traducciones donde hablaba de tu sabiduría, de lo que quería para mis hijos futuros y del dolor que implicaba vivir una realidad tan compleja como la de un México perdido entre la violencia y la corrupción.

Y así mi juventud se montó sobre los ideales de justicia. Por lo general mi época mostraba un entusiasmo particular. Tú odiabas a los llamados “hippies” que iban en contra del sistema político y sólo causaban disturbios. Yo sentía cierta admiración por la capacidad de la juventud para soñar en nuevos horizontes. En parte tenías razón, la juventud de nuestro país creaba protestas a través de la música y las drogas pero al hacerlo olvidaba esencialmente

porque protestaba. Las consecuencias de ellos fueron fuertes, gran decepción y un círculo aún más grande de ignorancia y atraso.

Parece falso pero estos despertares causados por tu mirada dura me hicieron querer un cambio y por ello insistí en la docencia. La educación parece ser la única clave que nos lleva a cambios verdaderos. A pesar de saber bien ese principio tú más que nadie sabías y decías que los maestros no servían para nada. Eso sí, exigías en todo momento números altos en las calificaciones pero no fuiste capaz de ver más allá y exigir un cambio. En ello, padre, tienes tanta culpa como muchos otros hombres que han visto sufrir a sus hijos en un mundo hostil y no han hecho nada.

Siendo maestra, casándome con uno de esos detestables “hippies” y teniendo ya dos hijos me di cuenta que había caído en ese círculo vicioso de contradicciones que marcabas. Era una maestra más dentro del sistema que cubría sus horas y esperaba que la vida continuara. La seguridad de las instituciones me hizo una maestra conformista.

Difícil aceptarlo, pero ni siquiera me daba cuenta de que mis alumnos de sexto de primaria llegaban con deficiencias de lectura y escritura después de seis años de repeticiones al absurdo. Todo era cumplir los planes y al final yo era la heroína que tanto soñé, sólo que la tierra prometida a la que llevaba a mis salvados era la ya acostumbrada por mi país: “La tierra del pan con lo mismo”, esa fórmula que te hacía enojar cada vez que llegabas del trabajo cansado y mi madre sólo podía ofrecerte: Frijoles negros y un pan duro.

Sin quererlo caí en tu rutina, renuncié a mi sueño. Poco a poco mi humor cambió a ser el de la maestra mal encarada y negativa. Poco a poco me convertí en tu figura: La frustración de la rutina convertida en enojo, en rabia. Franz Kafka, un notable escritor y filósofo, habla de un tal Gregorio Samsa que al despertar para comenzar su rutina da cuenta de que se ha convertido en una cucaracha. Yo, te soy honesta, despertaba con esa misma sensación todas las mañanas en espera de la misma historia triste. La historia de un aula sin sentido, de una vida sin sentido.

Pero siempre llega el día de decir basta, padre mío. ¿Te acuerdas de aquél día que me fui de la casa? Me fui por auténtica rebeldía, ya no quería ser yo. Cuando este yo que somos nos

provoca el asco de la cucaracha kafkiana sólo hay dos alternativas: Quedarse en el cuarto encerrado o salir al mundo con sus consecuencias respectivas como aquella canción que dibuja mi relación contigo en sus acordes “*I know, have to go away*”. ¡Debo irme, debo salir y vivir! Las consecuencias que yo tuve fueron las de darme cuenta de que soy una maestra que ha robado sin quererlo, se ha robado a sí misma la oportunidad de ser realmente ella.

Te escribo, padre, para que me escuches donde sea que estés. Quiero contarte cómo he salido al mundo. Sí, una cucaracha vestida de maestra por fin da la cara a la sociedad para admitir sus errores. No todo está perdido. Me enseñaste a dar la cara por mis errores y ahora estoy pagando mi falta de valentía.

Al darme cuenta de mi gran error como pedagoga pronto entró en mí eso que llaman desesperación. Dicen algunos que la desesperación sólo se puede sentir cuando uno ha mirado demasiado profundamente su ser, cuando uno se da cuenta que el camino está desviado. En efecto, ya no era la maestra que quería ser...

Busqué ayuda y ahora estoy en un proceso de reflexión, volver a nosotros mismos nos da una mejor idea de hacia dónde vamos. Hoy curso una segunda oportunidad de vida, una maestría a mis cincuenta y tantos años.

Te dejo, padre mío, una ofrenda en donde quiera que estés con este relato de mi trabajo. En él encontrarás la descripción de un proceso con mis alumnos que son mis hijos. Encontrarás también con alegría que he deseado que ellos entiendan el valor de escribir como ahora te escribo. Si llegan a ser esto después de mucho tiempo y se acuerdan de mí en sus años de vejez; podré decir que tu heroína, tu hijita rebelde pero consentida logró algo de su trabajo en vida.

Aquí el trabajo nuevo, la nueva vida que elegí después de la oscuridad: Mi vocación.

Espero lo leas y encuentres en él lo que también me enseñaste, a ser fuerte y a nunca rendirme en mi labor por ayudar a los demás en su camino a la felicidad. Te quiero, papito.

Hilda

III.- Un día en la vida de Isaac y su madre: El contexto de los estudiantes desde la arquitectura de las escuelas mexicanas.

Después de atestiguar la situación del país y la íntima relación que la educación tuvo con mi padre es necesario que me acerque ahora a mis realidades, a mi lugar de trabajo.

La escuela “Prof. Salvador Varela Reséndiz” se ubica en el promedio de calidad arquitectónica que la mayor parte de las escuelas públicas comparten: Sus muros son tristes y sus alrededores no son la excepción. A las afueras del colegio se pueden observar cantidades inmensas de basura combinadas con el griterío de los comerciantes que buscan vender a los niños y a sus padres golosinas y comida chatarra. El ambiente se respira y nos muestra una intranquilidad que se ve silenciada por la hierba jamás cortada en los “jardines comunales” de las banquetas de la avenida.

La compleja realidad mexicana se vive en pequeño en esta escuela pero todo eso se olvida con la energía de los alumnos, que hacen lo posible por mejorar su entorno a pesar de sus carencias. Muchos de ellos corren el peligro constante de inmiscuirse en asociaciones criminales debido a su condición social-cultural y mi tarea es mostrarles un mundo donde el trabajo y el estudio llevan al crecimiento, al desarrollo de sus virtudes intelectuales y humanas. Aquí los pormenores de un día en estos muros tristes.

Comenzaré diciendo que para ir a esta escuela se debe de cruzar un puente peatonal enorme que representa un foco de criminalidad. Muchos en la escuela ya se han dado cuenta de esto y han optado por no subirse. A la larga esto se ha traducido en algunos atropellados por automóviles con conductores frenéticos en varios años, muertes trágicas provenientes de algún desesperado por llegar a tiempo o simplemente de algún anciano cuyas piernas no daban para subir y bajar las escaleras y tampoco para evadir la embestida brutal de los coches que van a toda velocidad en una arteria principal de la delegación Azcapotzalco.

La mayoría de los niños viven en condiciones que debilitan constantemente sus sentidos, sus gustos. Pondré aquí de manifiesto la historia de un niño cuyo nombre he modificado para conservar su identidad (Isaac, de 11 años) para poder dar al blanco con esta rutina que más que ser vivida, se sufre con toda el alma.

Isaac es un chico promedio que va a la escuela todos los días. Su padre es obrero en una empresa de manufacturación de papel y su madre se dedica a vender playeras en el mercado de los domingos enfrente de los expendios de distribución de productos básicos alimenticios de la Unidad Habitacional “El Rosario”.

Como la mayoría de los niños, Isaac se levanta a las 6 de la mañana para bañarse (en caso de que en su departamento haya agua) y desayunar un vaso de leche con una fruta. Según Isaac, a veces le duele la barriga por el hambre que representa trasladarse a pie y en transporte público hasta la escuela.

Isaac teme por la vida de su madre cada vez que ésta lo acompaña hacia sus clases diarias. Según él, la ciudad de México es el sitio donde en cualquier momento puedes morir. Esto lo entiendo y creo que cualquier capitalino lo logra captar sin ningún tipo de congoja. Buena parte de la sociedad vive en mundos separados. “La sociedad militar, la eclesiástica, la de los “católicos”, “musulmanes”,... tienen sus propias normas, sus propias lógicas (y, lo que es peor, algunos defienden sus propias éticas)” (Alberich, 2007:3).

Todo comienza al caminar por las calles de las colonias populares llenas de departamentos conjuntos que sólo dejan espacio a corredizos escondidos, lugares apartados de toda autoridad o vigilancia y el pretexto magnífico de los malandrines para realizar fechorías saliendo absolutamente impunes de tales actos. Si Isaac y su madre logran sortear esta vez los peligros del laberinto de condominios sólo es por una mera casualidad y rezan porque nunca llegue el día en que uno de esos muchachos malos les ponga una mano encima.

Ya a salvo del peligro que representa su propia vivienda se disponen a entrar a una jungla caótica donde la ley del más fuerte se impone en todo momento. Isaac teme por su madre embarazada pues el camionero que los lleva hasta el metro no mide la cantidad de personas que sube al colectivo, y a veces él y su madre deben ir colgados en unos de los escaloncitos de entrada rogando por no soltarse y morir. Si es que llegan temprano y el camión aún no está a reventar, sufren de igual manera, pues entre tanta gente se vuelve imposible bajarse en un punto seguro sin ser apachurrados o manoseados por los señores “cochinos” que sólo están a las vivas para dos cosas: Robar o faltarle al respeto a las mujeres.

En el transporte colectivo “Metro” (tren subterráneo) siguen los suplicios. Lastimosamente a Isaac y a su madre les toca la famosa “hora pico” donde el pueblo mexicano se despoja de la humanidad para convertirse en asnos sobre cajas al matadero. Isaac cuenta entre miedo y asombro cómo es que al momento de llegar el vagón del metro mujeres y hombres se preparan para dar una embestida hacia la gente. Dice, casi con el asombro del primer hombre sobre la tierra, que incluso hay gente que se monta por las pequeñas ventanillas del metro como acróbatas del circo.

Los hay de varias clases: Desde las mujeres que avientan su bolsa o a sus hijos para ganar un lugar hasta los vagabundos y los desesperados por tener un poco de espacio. El metro es la caja de los horrores de la vida cotidiana de un niño que antes de ir a la triste escuela debe pasar la espantosa aventura de un pueblo pobre y sin educación.

Después del sauna humano provocado por el acumulamiento de las grandes masas en las estaciones del metro, es hora de pasar el ya mencionado y temido puente peatonal; una hazaña cotidiana que necesita pies veloces para escapar corriendo de la muerte. Mientras el embarazo de la madre de Isaac sigue su curso, las probabilidades de que tengan un accidente aumentan. La madre es incapaz de subir escaleras pero ahora tampoco tiene piernas ágiles para la evasiva de autos al estilo taurino.

Es así como un niño y su madre arriesgan la vida para encontrarse ante los libros en una escuela. Contar el regreso sería casi una doble masacre, pues sabemos muy bien que la noche es el tiempo perfecto para el que busca crímenes.

A pesar de todo esto mi estudiante piensa que valen la pena tantos dolores y esfuerzos. La escuela es el único lugar donde puede encontrar un relativo silencio lejos de la música de banda estridente de los camiones o la violencia ocasionada por las recientes “narco tienditas” instaladas a las afueras de su unidad habitacional “El Rosario”.

¡Qué tristeza e impotencia me da! Estos niños están desprotegidos y siempre amenazados por una cultura de la violencia, de la barbarie. Quien crea que las cosas no son de esta manera o peores es porque jamás se ha subido al transporte público de nuestra ciudad, porque jamás ha intentado cruzar una unidad habitacional cuando el sol se oculta.

Todos los elementos de agresión se encuentran alrededor de estos niños hijos de la nada. Música a todo volumen que incita temas sexuales y criminosos, vestimenta y habla que narran una vida de carencia de cultura e identidad. Todo un ambiente, un ecosistema desarrollado para que la voluntad humana se debilite y busque desesperadamente el poder sobre el otro: Esto es un instinto de supervivencia que hace a los muchachos cada día más agresivos ante cualquier contacto con el mundo. En una sociedad donde la regla es la violencia lo único que se espera es la barbarie.

Barbarie tiene el origen curioso de ser la expresión de unos griegos que compartían un lenguaje distinto de los persas. Bárbaro quiere decir aquí: “el que balbucea”, “el incapaz de establecer una comunicación por medio de la palabra”. ¿Y cómo esperar que esta clase de gente pueda comunicarse? Todo en ellos es la fuerza bruta, es su único medio, lo único que conocen y su patrón general de conducta.

¿Se aprende de este medio? ¡Claro! Yo viví bajo esas condiciones. El que vive en las colonias populares se vuelve un “abusado” porque no le queda de otra. Una niña como yo fue también arrojada al medio donde “estabas buza o te fastidiaban”. Mi madre nos mandaba un pequeño almuerzo para los recreos y siempre vigilaba la torta de huevo con frijol que nos mandaba. Debo decirlo, me sentía afortunada por tener una madre que entre tantas carencias hasta dejaba de comer con tal de que nosotros cumpliéramos en la escuela: Nunca nos faltó nuestro jugo y la torta que llevábamos bajo el brazo.

Este medio te enseña a que un descuido puede ocasionarte el hambre o la muerte. La vida en las colonias populares es un temerario volado ante la calle y sus peligros. Pero como diría un programa de televisión: “Aquí nos tocó vivir”.

Un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. Que así pasan de ser "objeto" de estudio a sujeto protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas...) y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar (Alberich, 2007:10).

¿Ahora parece rara la afirmación de Isaac de que “vale la pena todo el esfuerzo por ir a la escuela a aprender? A pesar de las características de una escuela en decadencia (lo mencionaremos más adelante), éste parece ser el único rinconcito donde Isaac como muchos otros pueden encontrarse a sí mismos y comenzar a dialogar internamente. Un espacio donde es posible liberarse, al menos por unas horas, del bullicio y las centenas de distracciones que envuelven un entorno hostil y extraño para cualquiera que ama la vida educada, la vida buena en sociedad. La escuela es entonces ese paraíso para los que en su casa viven un infierno. Ahora viene la descripción de ésta y sus consecuencias directas.

Alegría y tristeza se conjuntan en un solo lugar: Un edificio bastante viejo es la casa de estudios de los hijos de la nada de la Unidad “El Rosario” en la delegación Azcapotzalco. Una estructura endeble con espacios sucios que hacen que el ambiente de trabajo haga camuflaje con las calles inseguras que circundan la escuela primaria.

Los sanitarios son quizá lo más horrible de las condiciones de esta escuela. Los trabajadores están sindicalizados y la mayoría del tiempo se niegan a realizar su deber. Esto ha provocado una ola de problemas sanitarios menores entre la población estudiantil.

Nuestra escuela refleja la identidad mexicana. Me parece interesante el hecho de que la arquitectura de las naciones es el espejo ideal que traduce sus condiciones actuales y futuras: Salones viejos, bancas rayadas con groserías, mugre y olores a basura son las sensaciones de este paraíso que es otro infierno disfrazado de mediocridad mexicana.

Debo repetirlo: Soy una maestra. Mi labor no sólo se puede quedar en mi núcleo familiar. Mi trabajo es cambiar una comunidad. He aceptado el reto de mostrar nuevos mundos a esta sociedad deprimida, a esta sociedad que vive en una soledad inmensa en medio de millones de personas. Mi regalo al mundo y a la vida tiene que ser enseñar a comunicarnos: Mi regalo es la escritura, mi regalo es la lectura; en resumen, las palabras.

Hace años implementé en mi labor como docente muchos de los errores que correspondían a la mayor parte de los tropiezos que viví en mis experiencias académicas.

Mi vida profesional estaba sombreada por una rutina en la que llegué a pensar que todo siempre sería lo mismo. Sentarme en mi escritorio a las ocho de la mañana para comenzar

con los largos dictados de ortografía, calificar las montañas inmensas de libros de textos gratuito, enseñar siempre lo mismo todo el tiempo y envejecer esperando una jubilación que me permitiera descansar del aburrimiento de mis propias actividades. No miento cuando cuento que en ocasiones sólo despertaba para verme a mí misma observando el reloj para cumplir mis horas de sentencia, cumplidas las doce y media correría del salón de clases a mi auto para de nuevo malgastar mi tiempo y repetir el ciclo: Sentarme, dar clases con lo mismo, volver a casa y dormir.

Justo ahora estoy narrando una de las etapas más complejas de mi vida: El tedio por ser maestra, la ausencia de voluntad hacia la enseñanza. Para ser maestro hay que caer en la dinámica de la pérdida del sentido para después recuperarse y transmitir nuestra liberación hacia la vida dedicada al conocer. La vida, desde mi punto de vista, tiene sentido en medida en la que deseamos aprender para vivir.

Nuestros días son terribles. Nos arrastran sin fin a la mecanización de procesos infinitos. Despertamos una y otra vez para ser tratados y tratar a los demás de la misma manera siempre. Durante algunos años me convertí en una maestra que renunció a la esperanza de renovar los bríos de esa magia que impulsa al docente. Mi pérdida de sentido fue también la pérdida de mi vocación y el gusto por la palabra.

En este punto puedo mencionar mi muerte como docente. Esta fue una muerte lenta en la que sentía cómo mi vida perdía sentido en una rutina sin sabor ni colorido. Hacía falta una resurrección, algo que me devolviese a la sensación hermosa del primer día de clases. Un algo que me devolviera el nerviosismo por entrar en un salón cuando has preparado una actividad, un conocimiento. Un cambio de actitud que exhumara mis ganas por presentarme ante un grupo e intentar modificarlo.

No fue sino hasta que un día revisé casi por error los boletines de ofertas educativas de la Universidad Pedagógica Nacional y me encontré con la impartición de una “Maestría en Educación Básica” cuando de nuevo, y como una pequeña chispa del fuego inagotable empezó mi resurrección como maestra de primaria.

En una primera instancia pensé: “Ya estoy vieja para andar estudiando, para intentar mejorar algo que ya es así”. En México nos asustan los cambios, somos un país que en todos los sentidos teme a la renovación. Yo no era la excepción y durante largo tiempo pensé esta posibilidad de estudiar y ver un nuevo horizonte. Al final fueron mis hijos los que me motivaron a cambiar todo, a romper los esquemas y buscar esa vida nueva entre la muerte que era como docente.

Ha pasado el tiempo y ahora he regresado después de la muerte. Soy una docente que ha vuelto a la vida para dejar una herencia. Ahora quiero intentar una nueva forma de transformar esa educación rancia y mediocre a la cual yo misma me había acostumbrado: Me he convertido ya no en una simple educadora, soy una Animadora Socio-cultural “La ASC intenta desarrollar las capacidades y aptitudes de la persona en el grupo, de cara a participar en su entorno social y transformarlo” (Ander- Egg, 2000:2).

Pero, ¿qué es la animación sociocultural? Si uno va a cualquier escuela primaria y pregunta por estos bichos raros la gente y los mismos maestros nos tomarán de locos. Un animador es precisamente este maestro muerto que ha re-adquirido un alma, un ánima. No estoy aquí hablando de fantasmas sino de un eje nuevo en nuestra sociedad. Y es que, la animación socio-cultural busca ya no ver a la escuela como un recinto aislado de la vida, ella toma en cuenta a la escuela como un recinto que forma parte de una comunidad.

Se trata de superar e integrar los métodos citados: “el esquema metodológico –más o menos rígidamente pero muy estructurado, diseñado desde arriba por los expertos- no puede ser válido para producir un tipo de conocimiento que persigue ser crítico, reflexivo, colectivo, participado, emancipador. Pero aún más, la IAP no termina en la producción de conocimientos, sino que pretende actuar frente a las realidades sociales, transformándolas desde el protagonismo de los actores... (Moreno Pestaña y Espadas Alcázar, 2002 citado en Alberich, 2007:11).

No podemos hacernos de la vista gorda. Hoy en día nadie puede relajarse y pensar que yendo a la escuela o llevando a sus hijos a la misma su vida está solucionada. La educación parte de todas las experiencias que tenemos en la vida, nuestra educación es la síntesis de todo aquello en nuestros contextos: Todo eso que nos alimenta y el alimento del estudiante es basto y variado (Aunque no necesariamente el de mejor calidad, pues el conocimiento es también un fruto que puede ser corrupto por el hombre).

IV.- El correo escolar: Una intervención hacia la voluntad de aprender y el gusto por la palabra

En la actualidad el alumno (ese que es como Isaac y su madre)³ se alimenta no sólo de lo que vive en su casa y en las calles, él es un constante consumidor de las realidades de un mundo globalizado. Puede aprender lo bueno y lo malo de todo aquello que vive, está en sus manos la recepción del constante ataque informativo que promueve sus acciones y motiva las elecciones que realizará a futuro.

“La animación sociocultural se produce en el mismo seno de la vida social” (Úcar, 1997: 95), pues se da a partir de las necesidades del conjunto de individuos que integran una comunidad. Nosotros como los animadores adaptamos un modo de trabajo que vaya de acuerdo a esas necesidades, somos una especie de dietistas de la sociedad. Ya muy atrás han quedado los maestros estériles que sólo enseñan teoría que jamás ha de aplicarse a la vida del contexto al que se pertenece. La sociedad demanda un conocimiento a la escuela que supere los libros y que brinque hacia la vida de los estudiantes. “El animador debe posibilitar en sus intervenciones que los grupos asuman de manera autónoma el propio desarrollo” (Úcar, 1997: 90).

Aquí hablamos en concreto del papel del maestro, un papel que ha de transformarse para sobrevivir. Si yo quería volver a la vida debía ser mediante una metamorfosis de mis prácticas, de mi modo de verme como docente. El maestro ahora no cumple el papel del sabelotodo, del rey estéril del conocimiento que impone una tarea sin fundamentos, de un dictador tirano que busca que todo sea a su voluntad. Yo misma me sorprendí en esta penosa tarea varias veces sin pensar que el estudiante de hoy necesita apoyo ante la constante demanda del mundo. La labor del docente es la de transmitir: *La voluntad de aprender*.

Y es que no somos más que voluntad. Constantemente nos movemos como sujetos de deseo que intervienen en ciertas prácticas que conllevan decisiones todo el tiempo. Los estudiantes de educación primaria se encuentran ante una cantidad enorme de distractores de su voluntad. La voluntad en los estudiantes mexicanos está dispersa en un sin número de distracciones

³ Véase el apartado correspondiente a la descripción del contexto.

propias de su contexto y cultura. Ante ello, la voluntad por aprender parece ser la última de las últimas opciones.

En el salón de clases se admite con cierta normalidad que el conocimiento representa un beneficio para el hombre y aun así la voluntad por adquirir conocimientos en todos está apagada. Cuando la voluntad de aprender en el hombre por fin desaparezca, podremos aplaudir el inicio de los tiempos del mecanicismo, de la vida de las máquinas estériles que sólo siguen las órdenes de un esquema rígido y definido.

La voluntad de aprender es para mis estudiantes su resurrección como seres humanos. La oportunidad de, mediante ése espíritu por conocer, volverse críticos y reflexivos ante las distracciones que la modernidad ofrece a la capacidad de desear en el hombre. Lo único siempre deseable para la humanidad debe y deberá seguir siendo el proceso de aprendizaje, pues el que deja de aprender deja su condición humana para sobajarse como un ente de voluntades diversas y manipuladas.

El maestro de primaria como interventor educativo tiene la responsabilidad de fungir como un anfitrión de esa sociedad ruidosa y compleja que distrae la voluntad con todo lo que ello implica. Mi acción es la de introducir a mis estudiantes al lenguaje, a la palabra. ¿Con qué propósito? Con el propósito mismo de mejorar ese medio en el que también estoy inmersa. Mejorar la sociedad para proporcionar una mejor calidad de vida, una mayor voluntad de aprendizaje y gusto por la palabra.

Pero, ¿qué tipo de palabra he de promover como animadora sociocultural de la lengua? Todos los lenguajes posibles que se mezclen con el entorno natural del alumno. Mi tarea es integrar al estudiante al lenguaje básico de historia, matemáticas, ciencias de la naturaleza, civismo, etc. ¡Y no sólo eso! Los maestros ya no podemos quedarnos en el marco de nuestros planes de estudios, sería pecar en contra de una realidad que nos somete constantemente, que ataca a adultos y a jóvenes por igual. El maestro ahora tiene la obligación de conocer la palabra que domina en el mundo; esa llena de vulgaridad y de preceptos impuestos por los medios de comunicación, esa que busca emancipar y alienar al individuo para entregar su carne fresca a las rutinas de la esclavización.

Para ello busco el fortalecimiento de los elementos básicos que componen la comunicación: La oralidad, la lectura y la escritura. Todo este “teatro” que montamos los profesores no es sino para fomentar la resurrección de una voluntad apagada y emancipada por los medios agresivos, por una vida de cotidianos golpes hacia la pasividad y la muerte. Mientras más se tenga gusto por la palabra propia, más lejanos estaremos de las formas impuestas por los medios masivos y lograremos encontrarnos como entes auténticos capaces de reflexionar y ver con claridad cada una de las realidades que se nos presentan día con día.

Mi labor como animadora sociocultural es la de promover la voluntad de aprendizaje de mis estudiantes. Lo anterior mediante proyectos que se adecúen con las inquietudes actuales del grupo a intervenir. El interés principal es reactivar la cohesión social mediante un trabajo colaborativo. ¿Qué significa esto? La acción colaborativa nos recuerda desde su etimología un trabajo que es de todos y para todos, un maniobrar con las necesidades públicas donde poco a poco se eliminan las figuras de tirana autoridad para ser reemplazadas por figuras que guían a la comunidad al ser ejemplares.

En la educación tradicional el profesor ha estado destinado a ser el único responsable del aprendizaje de los alumnos, definiendo los objetivos del aprendizaje o de las unidades temáticas, diseñando las tareas de aprendizaje o evaluando lo que se ha aprendido por parte de los alumnos (Collazos, 2001: s/p).

Nuestro trabajo entonces es elaborar proyectos que tengan una estructura lógica que pueda integrar a todos y a cada uno de los miembros que participan en la sociedad en activo. Somos los capitanes de un barco que debe llegar a tierra firme, somos los responsables de una tripulación que necesita de nuestra experiencia para surcar los mares peligrosos de la información en el mundo actual.

Los métodos de aprendizaje colaborativo comparten la idea de que los estudiantes trabajan juntos para aprender y son responsables del aprendizaje de sus compañeros tanto como del suyo propio. Todo esto trae consigo una renovación de los roles asociados a profesores y alumnos (Collazos, 2001: s/p).

El correo escolar

En el proyecto se verá cómo los estudiantes pueden adquirir una nueva conciencia de su entorno, del como ellos son responsables de los cambios de la sociedad a la que pertenecen porque ellos mismos son el futuro de su comunidad. Es mi tarea transmitir esta responsabilidad político-educativa en mis estudiantes y proyectarla hacia los conocimientos que deseo que trabajen. Todo esto a través de una participación democrática y la corrección de sus actos y palabras en un sentido auténtico, sin el látigo terrible de la autoridad que señala al estudiante por sus errores sino llevándolo hacia el reconocimiento de los mismos y a una corrección colectiva.

Haciendo hincapié en esta pequeña carta autobiográfica a mi padre me decidí por encaminar un proyecto que pudiese traer al marco de referencia de mis alumnos el mundo de lo escrito; una escritura, que por muy raro que pueda sonar para los de mi época, es desconocida para las generaciones del mundo “touch”: El mundo de la carta hecha a mano.

El mundo globalizado pretende vender la imagen de la apertura. Hoy en día parece que todos están más cerca, las tecnologías son maravillosas cuando se proponen una meta. La peculiaridad del asunto yace en que a pesar de estar “más cerca” hoy más que nunca nos sentimos solos. ¿Por qué esa soledad? ¿No se supone que estamos más cerca ahora?

Vivimos en un constante contacto, pero este contacto es vacío. Todos los días voy en el metro hasta la universidad y de regreso. Veo un mundo de individualidad extrema, de egoísmo fatal. Todas las fabricaciones modernas están diseñadas para el culto del individuo solitario: Audífonos personales, reproductor personal, maletín personalizado, etc. No vivimos más que el mundo del “Yo”. Estamos uno al lado del otro pero jamás juntos.

Ya desde la época clásica se tenía la noción de lo que distingue nuestras actividades como humanos. La comunicación es la habilidad que el hombre ha desarrollado hasta puntos inimaginables. Todo esto a través de la palabra como un conjunto de significados y remitentes que lo unen en una comunidad, pues el lenguaje unifica y divide a la vez. Las comunidades se forman a través del contacto de los hombres a través del lenguaje y tarea del maestro es conservar al lenguaje como medio de cohesión social para evitar la barbarie.

El hombre, desde mi punto de vista, cae en la barbarie cuando no es capaz de comunicarse, cuando la palabra ya no le sirve: La violencia se hace manifiesta cuando la humanidad ya no cuenta con la palabra para los acuerdos. Si deseamos conservar lo humano y las sociedades, es menester fomentar la habilidad comunicadora de los individuos y fomentar su crecimiento. Hacer del habla, de la lectura y la escritura el medio de civilización por excelencia, un hábito de conciliación y mejoramiento.

Siempre he creído que la palabra tiene en sí magia. El milagro más grande dentro de la humanidad es el poder comunicarnos, desear comunicarnos. Nuestra soledad se apaga en el momento en que nuestras expresiones llegan a otro. Somos más humanos y nos volvemos a encontrar cara a cara. Un enfrentamiento que expone nuestras diferencias, pero sobre todo nuestros pesares y sufrimientos. Nos unifica para mejorar el medio en que vivimos y nos impulsa hacia el perfeccionamiento de la vida.

Se sabe bien que “el buen vivir” es el fin último de toda comunidad. Yo cambiaría ese fin diciendo que el fin último de la comunidad es el “buen comunicarse”, pues una sociedad bien comunicada es aquella que resuelve las diferencias y se integra en pro de resolver los problemas que competen a su medio.

Y bueno, considerando que el ser humano tiene un deseo innato de comunicarse, nació en mí la intención de animar a mis alumnos hacia un modo de comunicación diferente a lo ya acostumbrado por la actualidad. Quería dejar en ellos una huella para que recordaran este proyecto como una experiencia de vida.

Preguntas inmediatas surgieron a mi mente a la hora de tomar valor para proponer esta actividad: ¿Sabrán siquiera mis estudiantes acerca de la existencia de este tipo de correo? ¿Qué tanto puede cambiar, como dicen ellos, un correo electrónico a una carta hecha a mano? Pequeñas son las diferencias que marcan un abismo en la experiencia general de la escritura. Intentaré relatar esa vivencia de lo escrito y cómo mis alumnos descubrieron la enorme diferencia entre la vida escrita “express” y la gran sensación de crear en el momento que proporciona la correspondencia hecha con lápiz y papel.

He querido alentar a mis alumnos a pensar y expresarse libremente explorando tanto sus riquezas como sus carencias. Me he adentrado a la exploración de posibilidades didácticas alternativas en el aprendizaje, en específico de la ortografía y la sintaxis; ya no como elementos propios de un manual repetitivo, sino como órganos vivientes de la lengua y como parte de la identidad psicológica y cognitiva de los estudiantes. Partiendo de las vivencias personales y considerando el entorno donde se desenvuelven, me parece esencial delimitar una estrategia adecuada a su particular entorno. Realidad nada fácil para quien se aventura en el camino del conocimiento, realidad que comienza con las condiciones precarias de nuestra escuela.

La correspondencia entre los niños permite aprender con otros la realidad de su vida cotidiana. Se abre así un espacio de experimentación y participación colectiva.

La finalidad de mi proyecto fue motivar a los alumnos a expresar sus sentimientos, vivencias y anhelos. Esta convivencia con su interioridad permitirá desarrollar en ellos el campo propicio para la reflexión, un esencial para modificar los estándares de la educación actual centrada en evaluaciones cuantitativas, que sólo buscan un número y llevándola hacia una educación consciente de sus procesos.

La experiencia de vida que yo deseo entregar a mis alumnos es ésta: El esfuerzo y el tiempo que la verdadera comunicación requiere. La palabra es tan significativa en este mundo que incluso se le asocia con lo divino. Todo aquello que nos lleva a la palabra debe de pasar por la conciencia de que la comunicación es un proceso de vida, un esfuerzo y una habilidad que nos distingue de los demás seres del mundo. Como bien dice Rojas (2011:31): “La comunicación es una actividad profundamente humana modelada por un medio socio-histórico donde se lleva a efecto, y del cual provienen los actores principales del proceso educativo”.

Observando me di cuenta que los alumnos actuales no tienen una relación con lo escrito. Lo escrito, a diferencia de la oralidad, nos detiene forzosamente en la reflexión. Lo dinámico de la oralidad se contrasta con la profundidad de lo escrito, con su capacidad para materializar el pensamiento. “La escritura hace que las palabras parezcan semejantes a las cosas porque concebimos las palabras como marcas visibles que señalan a los decodificadores: podemos

ver y tocar tales palabras inscritas en textos y libros” (Ong, 2013:20). Se escribe pues se quiere ser recordado, nadie quiere que sus palabras se tomen como simple habladería al vapor del instante.

Algunos elementos de la pedagogía por proyectos han sido un aliciente durante estos últimos meses, ya que el esfuerzo por cambiar mi práctica docente es una constante que me da la pauta para aplicar los conocimientos adquiridos en la MEB. Sé bien que no todo lo que vemos en el aula puede aplicarse a todos los contextos y por ello me di a la tarea de buscar en el acervo de la MEB algo que estuviese a la par con la realidad mexicana.

El anterior me parece un punto importante para la reflexión. He encontrado que muchos autores se sitúan en estudios en el extranjero para dar seguimiento a los procesos educativos, por lo general ellos sacan conclusiones y su aprobación (inmediata y me parece, sin tomar en cuenta el medio) para aplicarse en el contexto mexicano.

Las condiciones del sitio donde se aplica la teoría me parecen sumamente relevantes para que nosotros los docentes entremos en acción. La realidad mexicana es muy compleja y variada por lo que se necesita una conciencia grande del contexto para saber qué implementar. Mi país es un abanico de colores donde todo se mezcla en distancias muy cortas: En una escuela se pueden ver a niños llegando en camionetas de lujo y a unos cuantos metros una escuela destinada a los alumnos con pocas posibilidades económicas, como es el caso de la escuela donde yo laboro.

Un curso de técnicas Freinet (2014)⁴ me alentó a hacer cosas ordinarias de manera extraordinaria en este contexto. Este punto me parece elemental en la formación de actividades propias para los estudiantes de primaria, pues debemos facilitarles lo conocido dentro de su cotidiano como una oportunidad de desarrollo. Los estudiantes deben sentirse familiarizados con lo que trabajan ya que, si no lo hacen, la teoría es ciega y la práctica estéril.

Poco a poco integré varios conocimientos dentro de la maestría y me decidí al fin por idear algo, por salir de los juegos teóricos y entrar a la realidad que me correspondía. La teoría

⁴ Hago referencia al curso que tomé en la MEB, en agosto del 2014.

vista fue importante para una base que uní con algunos elementos de la pedagogía por proyectos de Jolibert y que así naciera en mí esta nueva idea de intervenir, de intentar modificar ese mundo que he descrito en páginas anteriores.

Es importante mencionar que no sólo la teoría apoyó este proyecto: “Se toman en cuenta todas las actividades presentes en la propuesta y solamente se adaptan con relación a los recursos humanos y económicos con los que cuenta, o las características del contextos y/o participantes” (Barraza, 2010:62). Es así como también la creatividad se manifestó a la hora de dar una propuesta ante mis estudiantes. Se cumplió así un ideal: El de investigar y proponer las investigaciones a un grupo para que éste se beneficie de los resultados. Me di a la tarea de idear un proyecto que funcionara y motivara a mis alumnos a través de algunos elementos de estas posturas teóricas con el propósito de promover la lectoescritura y oralidad en toda la población escolar. “[Una pedagogía por proyectos] facilita la apertura de la escuela hacia la familia, el barrio, la comunidad sobre la base de una red de comunicaciones y acciones”. Se trataba aquí de impulsar a todos hacia el gusto por la palabra, un gusto que necesita de una relación estrecha con la voluntad de aprender (Jolibert, 2012:37).

La relación estrecha entre el gusto por la palabra y la voluntad de aprender la podemos ver como una apertura hacia el mundo. Nosotros somos seres de lenguaje, seres íntimamente ligados a la palabra. Es tan grande nuestra relación con la palabra que mientras más posibilidades de comunicar las experiencias vividas en el mundo, este mundo se hace más grande y más rico. Con el crecimiento del mundo viene el crecimiento de nuestro lenguaje y de nuestra existencia.

¿Y cómo lograr que la existencia humana se vuelva rica? ¡Aprendiendo! El hombre que desea aprender es aquel que desea vivir para seguir ensanchando su mundo con el lenguaje que expresa sus experiencias y mejora sus días. La palabra es entonces el receptáculo donde el hombre bebe el néctar que le permite colorear su existencia, mejorarse y conocerse a sí mismo.

Pero, ¿cómo hacer esto patente? Recordé mi niñez y en ella encontré la respuesta quizá en una de las actividades más inocentes y poco reconocidas en la época actual: El correo. Y es que, ¿quién de los estudiantes actuales ha escrito una carta con sus propias manos? ¿Quién

en esta época es capaz de levantarse para decir que aún escribe? Conocer las técnicas de Freinet fue un gran apoyo, pues él habla de una actividad similar en la que considera distintos elementos significativos a desarrollar.

Dentro de la pedagogía Freinet el correo es un elemento fundamental para que el alumno pueda desarrollar:

1. Su necesidad como ser social.
2. La constante interacción con sus compañeros que crea lazos afectivos.
3. La necesidad de intercambiar el conocimiento (científico, creativo y cultural)
4. Creación de consciencia del medio en el que habita.
5. Facilita el paso del pensamiento egocéntrico al heterocéntrico⁵.

Me decidí al fin por intentar motivar esta idea en mis alumnos a través de una actividad significativa. El inicio de este proyecto fue derivado de la lectura de un álbum ilustrado llamado “Zoom” (Banyai, 2011). Este libro contiene una ilustración de un sobre con los datos de una carta, el destinatario, el remitente y el timbre postal que dice “vía air mail”.⁶

Lo anterior me pareció relevante pues la imagen es un primer contacto con las nuevas generaciones. Hay que acercarnos siempre a nuestros estudiantes de acuerdo a lo que ellos ya conocen y les llama la atención, hay que hacer de este primer encuentro un pretexto ideal para impulsarlos a conocer nuevas cosas y “Los álbumes ilustrados, al combinar con éxito lo imaginario con lo simbólico, lo icónico con lo convencional, consiguieron lo que ninguna otra forma literaria” (Nikolajeva y Scott, 2000, en Arizpe y Styles, 2013:262)

Al mostrarlo a los alumnos surgió cierta nostalgia por lo que se ha estado perdiendo. Les pedí que dejaran todos sus celulares en el escritorio y comenzaran a pensar en un lugar donde la

⁵ Se toma aquí licencia de un término geográfico. Heterocéntrico alude aquí a un alumno que es capaz de tomar conciencia no sólo de su yo sino de la comunidad escolar que le rodea.

⁶ Ver imagen mencionada (Anexo 1).

tecnología no existe, donde no hay mensajes de texto. Vi con fascinación que los estudiantes tienden a estar más atentos cuando dejan a un lado ese mundo celular infinito. Es cierto, si soy absolutamente sincera diré también que hubo algunos que se desesperaron por no tener el celular a la vista: Vivimos un mundo en el que somos esclavos de las tecnologías, la fantasía utópica de la máquina al servicio del hombre se ha tornado un infierno inverso donde hasta los niños son esclavos de la imagen y de las pantallas con luces.

Esta dinámica formó en ellos dos aspectos notables⁷, unos se fueron con sensaciones agradables y otros confesaron ser dependientes absolutos de las tecnologías. Realicé una tabla donde se marcaron los resultados y las sensaciones primitivas de cada uno de los estudiantes ante la falta de su celular.

La dinámica de animación se inspiró en el libro de Daniel Defoe “Robinson Crusoe” (2013) para sensibilizar a mis estudiantes. En él se narra la vida de un hombre que cae en una isla solitaria apartada del mundo moderno. Tomar un momento con mis alumnos para pensar la vida sin las tecnologías les hizo recordar a sus familias y pasatiempos anteriores a la aparición de los celulares⁸.

Y es que ante el velo que se forma en la vida cotidiana es necesaria una cura que anime la voluntad, procurar una salud liberándonos de las prótesis tecnológicas. Una vez quitado el velo quedamos ante lo más nítido y esencial de nuestra existencia: La familia, la comunidad y nuestro yo.

Una de mis estudiantes comentó que una de las actividades que realizaría en este momento de aislamiento sería enviar cartas en botellas hacia sus seres queridos. La idea de la carta emocionó a todos, pues al parecer tenían ya varios años sin escribir una (Nótese aquí la falta de práctica en la escritura). Curioso este momento, pues ante la idea de la falta de este mundo

⁷ Ver tabla con reacciones de los niños (Anexo 2).

⁸ Se sabe que el contexto normativo de las escuelas públicas prohíbe el uso de celulares, sin embargo, es innegable que ellos forman parte de la vida cotidiana de los estudiantes promedio actuales.

exterior que llama tanto a nuestros estudiantes nació en ellos lo que precisamente todos los maestros buscan: Que sus alumnos escriban.

Existe, desde mi punto de vista, una relación inconfundible entre la naturaleza reflexiva de los seres humanos y su actividad en la escritura. Cuanto más cerca estos se encuentren de escribir, más cerca están de sí, sus ojos recuperan el mundo y se alejan de la ceguera causada por las luces de los filtros de las máquinas. Sentir el papel con el lápiz en mano es volver a sentir la vida. Para ellos es un renacimiento, pues la voluntad hacia ellos mismos se alza como un Fénix. Decía Heráclito: “Los demás hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que les pasan inadvertidas cuantas hacen mientras duermen” (Heráclito, VI a.C.:233).

Fue así que inicialmente propicié una dinámica nueva entre ellos que al final todos aceptaron. Nos decidimos a emprender un proyecto a nivel escuela que lograra motivar a maestros y alumnos a dicha actividad: “La lecto-escritura”, pues recordemos que las cartas son escritas para ser leídas.

La oralidad es un ambiente más conocido para ellos pero hay cosas que sólo pueden decir las palabras previamente pensadas y puestas en papel. “El trabajo por proyectos permite, en efecto, que todos los integrantes de la clase -y no solo el maestro- orienten sus acciones hacia el cumplimiento de una finalidad compartida.” (Lerner, 2004:33) En este caso, la finalidad de todo ello fue recuperar lo escrito y con ello la interioridad de mis estudiantes, su voluntad de aprender y su capacidad para reflexionar su vida académica y cotidiana.

De inmediato me di a la tarea de elaborar preguntas que estuviesen relacionadas al medio desconocido del correo. Haciendo una encuesta general la mayoría de los chicos ignoraba que el servicio postal siguiera en funcionamiento⁹. Nuestro ahora pierde poco a poco ciertos medios que son sustituidos por una tecnología implantada políticamente¹⁰. El olvido de

⁹ Revisar el video con el comentario de uno de los estudiantes, en él se menciona esta situación (Anexo 3).

¹⁰ Para mayor evidencia consultar los planes y programas actuales de educación pública.

ciertos medios de comunicación puede llevarnos a perder ciertas prácticas comunicativas que están ligadas a nuestra capacidad reflexiva.

Las preguntas iniciales en torno a este proyecto fueron: ¿Por qué vías se puede enviar una carta? ¿Qué datos debe llevar un sobre? ¿Cómo funciona una oficina de correos? ¿Cómo debe escribirse una carta formal e informal?

Los alumnos querían hacer partícipes a sus amigos de otros grupos del proyecto a trabajar para esta ocasión. “En efecto la correspondencia interescolar [es un puente que] enriquece la vida de la clase con una fecunda motivación social” (Pettini, 2011:125 en MMEM, 1997). Y aquí hemos de recordar mi labor como animadora sociocultural de la lengua. No se trataba de apoyar sólo a un salón como un grupo privilegiado. Mis alumnos me recordaron que todo buen proyecto se extiende a toda la comunidad y a los elementos que la integran.

Como están en sexto grado comienza la etapa de empatía con el sexo opuesto y los amigos de otros grupos, por lo que a la pregunta: “¿Qué les gustaría trabajar?” La respuesta no se hizo esperar.¹¹

—Queremos escribir una carta a nuestros compañeros— dijo Jafet.

—Sí, maestra— replicó Andrea (una niña conocida casi por toda la escuela por su conducta juguetona).

—Yo le quiero escribir una carta a mi prima Sofía que está con la maestra Flor de cuarto “B” —, dijo ella.

—No es cierto, le quieres escribir a Roberto porque es tu novio. — gritó burlón Esteban.

—Y si fuera a Roberto ¿a ti qué? ¡No estés de metiche! — contestó enojada.

¹¹ El formato para los diálogos que utilizaré será: para diálogos guión largo y para pensamientos corchetes.

—Yo le quiero escribir al maestro Hermenegildo sus verdades porque nosotros íbamos ganando el otro día en el fútbol y como sus alumnos iban perdiendo paró el partido, no es justo— dijo Jesús levantando las manos.

Ante la conversación en el aula expliqué que las cartas no serían para ningún reclamo; pues no deseaba crear un ambiente hostil en la escuela, sino invitar a la comunidad a una reflexión amistosa e integradora de los roles que cada uno ejerce en la comunidad. El objetivo era que escribieran compartiendo ideas positivas o relatos que tuviesen que ver con su vida y las expectativas que tenían a futuro respecto de los lugares o personas que querían conocer. Se trataba de una labor en la que todos los estudiantes reflexionarían en torno de sus situaciones vitales para proyectarlas en sus cartas: Sus miedos, sus alegrías. Su vida entera debía manifestarse en el papel.

Algunos chicos no deseaban hacer el proyecto porque argumentaban que no tenían a nadie para escribir. Por lo general se trata de estudiantes tímidos que hay que impulsar hacia la comunicación y unión con el grupo. Se postularon alternativas ante esto para que no fuese una imposición sino un acto incluyente y democrático. Con los chicos se presentaron las siguientes alternativas:

Las opciones remitían a realizar un correo interno (en el salón), extenderlo a los demás alumnos (todos los grupos de la escuela) o, por último, llevar la actividad a la comunidad escolar (incluyendo director y personal de apoyo a las actividades pedagógicas). Lo anterior significaría que la actividad incluiría la redacción de una carta formal dirigida a las autoridades administrativas de la escuela.

La votación estuvo reñida:

Proyecto “Oficina de correos” (En toda la comunidad escolar) 14

Proyecto “Oficina de correos” (En el salón) 10

Proyecto “Oficina de correos” (En todos los grupos) 6

Tomando en cuenta esta parte y la victoria del correo en toda la comunidad escolar puse especial atención en estos niños tímidos. El silencio es también un indicador de problemas.

Estamos acostumbrados a señalar como problemáticos tan sólo los casos alarmantes y a los niños gritones. Los niños que permanecen en silencio son un caso que debe ser atendido e impulsado hacia la apertura. Yo decidí integrarlos en una comisión especial que se encargaría de armar la “Oficina de correos”¹², así podrían participar de manera más activa con todos. De igual manera se realizó un pequeño ajuste al proyecto en el cual el alumno que quisiera podría enviar una carta sin destinatario específico. La condición era dejar la carta escondida en algún rincón de la escuela para que alguien la encontrase y pudiese leerla a su gusto. Esto favoreció de gran manera a aquellos estudiantes tímidos que no se decidían por escribir nada a nadie.

La idea de la “oficina de correos” sería simulada en el salón de clases y les propuse un “contrato colectivo de trabajo”¹³, el cual quedó escrito en su libreta y en la computadora de la sala de medios. Un documento con este nombre ayuda a las comunidades a entender sus responsabilidades y derechos en un determinado espacio o actividad. Lo anterior facilita el entendimiento de cada uno de los roles que se desempeñarán y marca una línea de responsabilidad en todos aquellos que se inmiscuyan en él.

En este contrato se establecieron las actividades colectivas tales como la recolección de cartas por grado, la explicación del funcionamiento del correo, la entrega de buzones etc. El contrato permitió integrar de manera aún más seria el trabajo de cada uno de los estudiantes, los hace sentirse con la máxima responsabilidad. Esto fue algo que sin duda aprendí de Freinet.

Es lo que trata de hacer nuestra pedagogía, dando al máximo la palabra al niño, dejándole individual y cooperativamente una iniciativa máxima dentro del cuadro de la comunidad, esforzándose más en prepararle que en dirigirle (Freinet, 1972:20).

En un segundo momento les pedí sugerencias para organizar el trabajo de la mejor manera. Debían elegir a un compañero para trabajar todo el proyecto. Ya que, al repartir el número de grupos (una proporción 15/30), les tocaba trabajar en pares. Posteriormente elaboraron

¹² Revisar evidencia del trabajo manual en la conformación de la “Oficina de correos”. (Anexo4).

¹³ Véase el contrato colectivo. (Anexo 5).

una lista en donde anotaron el compañero con el que trabajarían y eligieron el grupo con el desearían colaborar.

Redactamos un contrato individual¹⁴ que quedó escrito en el pizarrón y en su libreta. Ante ello menciono que, como parte de la idea de un cambio en la mentalidad mexicana, era necesario este contrato. Este fue un simbolismo que intenté implementar para concientizar a mis alumnos sobre el papel que desempeñan en la sociedad que habitan. Se pueden tener grandes leyes que unifiquen a la sociedad pero es necesaria antes la convicción individual para modificar nuestro entorno hacia el bien y los objetivos colectivos.

El gusto por la palabra debe ser también un gusto por estar dentro de una comunidad y mejorarla. Al realizar los contratos, los chicos entendieron que la palabra es el medio más complejo para comprometerse en una sociedad. La palabra escrita nos une a nuestra comunidad y nos impulsa a mejorarla. Todo aquél que se desliga de esta comunidad hecha por la palabra queda relegado a un extranjero, un hombre que no forma parte de nada y se arroja al vacío social.

Mi función como mediadora del proyecto sería la de acompañar en todas las actividades que se implementaran, así como convocar a los maestros del plantel para que mis alumnos pudieran participar sin contratiempos. Soy una animadora que mueve la acción de mis alumnos y ello implica conciencia de que todo movimiento colectivo, sea educativo o social, necesita de normas y procedimientos claros para llegar a sus metas. Hacer animación implica lo que en su raíz podemos ver¹⁵, dar vida a un alma que ya tiene curiosidad por el saber.

Hacer animación es ayudar y acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de vivir sus propias vidas y de tomar conciencia al hacerlo de quienes son, de donde están y de adónde pueden y quieren llegar. (Úcar, 2012 s/p).

¹⁴ Véase el contrato individual. (Anexo 6).

¹⁵ El concepto de ánima proviene del latín y quiere dar referencia a lo que tiene cierto movimiento independiente. El que da ánimos es básicamente el que propicia el movimiento, ya sea interno o externo. Así, la pedagogía busca mover interna y externamente a los estudiantes en vías de su aprendizaje.

La animación no sólo se queda en los alumnos, pues hay que entender a la escuela como un todo orgánico. Yo realmente encuentro compleja esta convivencia, en ocasiones el espacio para la innovación está reservado a los aventureros que desean experimentar nuevos mundos. En una institución el espacio de maniobra es reducido y todo debe pasar por el Consejo Técnico.

En lo que se refiere a la organización institucional, resulta evidente la necesidad imperiosa de promover el trabajo en equipo, de abrir en cada escuela espacios de discusión que permitan confrontar experiencias y superar así el aislamiento en el que suelen trabajar los docentes. (Lerner, 2004:64).

Realmente me sentía un poco atemorizada por lo que sucedería pero tomé valor y en la siguiente junta de Consejo Técnico logré que todos se comprometieran a cumplir con las actividades previamente establecidas. Sólo el grupo de 5ºB no participaría puesto que al maestro encargado le practicarían una cirugía y su grupo faltaría todo el mes.

El colegiado aclaró que si los alumnos utilizaban este medio para faltarse al respeto se localizaría al alumno para hablar con él¹⁶. Afortunadamente no existió ningún problema pues los alumnos entendieron bien el objetivo del proyecto y disfrutaron la actividad, además estaban bien identificados con los datos del sobre.

Ya aprobada la actividad comenzamos a realizar todo lo pertinente al correo: Desde buzones hasta nuestras propias estampillas que fueron diseñadas con esmero por los estudiantes. “Varelita la palomita” fue el nombre de nuestro logotipo.

Al interior de cada grupo se trabajaría con el formato de la carta formal e informal, no se presionaría a los alumnos con la ortografía ni se castigaría a los alumnos, la actividad de escritura sería libre. Y es que en la libertad los estudiantes encuentran un lugar donde los procesos resultan agradables, adquieren un gusto por el placer que implica realizar una

¹⁶ Véase el video adjunto donde el director recalca la ausencia de este tipo de incidencias. (Anexo 7).

actividad. Todo esto debe tener un tiempo no definido, la temporalidad debe vivirse de acuerdo al estado de placer que provoca escribir.

Aprender a demorarnos en los placeres intelectuales nos hace falta. La dinámica escolar siempre atiende a devorar libros y programas por su naturaleza de cumplimiento. Nos hemos olvidado absolutamente que para escribir o leer hace falta tomarse un tiempo, desgastarse y adentrarse en ello.

Este régimen es el que posibilita acceder al goce, que se produce en la enunciación y no en la continuación de los enunciados, en la captación de las líneas semánticas que permiten hacer funcionar las significaciones del texto: "No devorar, no tragar si no masticar", "desmenuzar minuciosamente" dice (Barthes, 1989:21 en Mora, 2005:26).

Antes de difundir el proyecto en toda la comunidad era necesario tener en conocimiento cuáles y qué tipos de cartas existían en un correo. Ello implicó un trabajo de investigación donde mis estudiantes identificaron los elementos correspondientes a las cartas formales e informales.

Al iniciar mi proyecto fui planeando las formas de construcción basándome en la propuesta de Jolibert, y retomando algunas de las actividades por proyectos, que le dan una gran importancia al proceso. Esto es que el alumno tome conciencia del porqué y el para qué de la realización de las actividades. Es por esto que procuré en todo momento que mis alumnos interrogaran las actividades propuestas y vieran cuáles eran sus beneficios en la vida cotidiana, cuál es el beneficio de amar las palabras tanto como yo las amo.

Debo de resaltar el hecho de que en el diseño de esta actividad tomé sólo algunos de los elementos de la pedagogía por proyectos, siendo el trabajo de Jolibert el que más llamó mi atención al estar enfocado en la producción escrita. A continuación sintetizaré los elementos que retomé de la autora en una tabla comparativa que permitirá reflejar que, a mi consideración, siempre es bueno tomar un punto de referencia para estructurar nuestras actividades:

Pedagogía por proyectos (Jolibert)	El correo escolar (Hilda)
Reorganización de la sala de clases	Sí se aplicó el elemento
Presencia de múltiples textos	No se aplicó el elemento
Pregunta generadora	Sí se aplicó el elemento
Organización grupal	Sí se aplicó el elemento
Establecimiento de un contrato	Sí se aplicó el elemento
Institucionalización de una evaluación regular a lo largo del proyecto	Se realizó una evaluación final de los escritos mencionando las oportunidades de aprendizaje. Hubo una evaluación al final de la intervención.

Tabla 1. Comparativa de elementos de la pedagogía de Jolibert y su aplicación en el proyecto “El correo escolar”. Elaboración propia.

Saludé muy temprano a mis alumnos: “Antes de darnos a la tarea de organizar el proyecto debemos conocer al menos las partes del texto que trabajaremos”, comenté.

Para ello debemos conocer la silueta¹⁷ con las partes que deben tener nuestras cartas, mostré una hoja, colocaremos en cada parte el nombre de la sesión que trabajemos.

El primer elemento que encontramos en nuestra carta fue la fecha. “La fecha la vamos a escribir el día que elaboremos nuestra carta”, comenté. En ésta se debería escribir primero la ciudad desde donde enviaremos el texto, después se pondría la entidad federativa que corresponda o bien podríamos empezar por la delegación que en nuestro caso, sería Azcapotzalco, D.F., después se colocaría el día del envío y por último el año.

¹⁷ Ver la silueta de la carta en los anexos. (Anexo 8).

— ¿Y si yo me encuentro en la ciudad de Guadalajara? ¿Cómo la escribiría? — Me preguntó Emmanuel.

—Tú dime, ¿cómo lo harías?— < Le contesté con interés>

—Pues pondría Guadalajara, México. — Respondió Emmanuel.

—Guadalajara, y después el estado: Jalisco. — Le sugirió Areli.

Le pregunté al grupo — ¿Los demás qué opinan? —

1. Guadalajara, Jalisco, porque me encuentro en Guadalajara del estado de Jalisco. — Contestó segura Areli.

Después de muchos ejercicios de cómo escribir la fecha, nos fuimos al libro de Geografía, pues al inicio de cada tema encontramos una carta que el habitante de la ciudad manda a algún amigo o conocido del país del que se trate. En esta carta los alumnos reconocieron algunas partes integrales de su composición de y resaltaron a uno de ellos como el “destinatario”. Para el reconocimiento de los destinatarios les comenté que no sólo se trataba de un sujeto con el cual deberíamos cambiar información, había que dar cuenta que ese sujeto al que comunicaríamos algo era una persona:

“Los destinatarios van a ser de carne y hueso, quiero decir con esto que van a ser reales, para ello debe quedar bien claro quién va a hacer nuestro destinatario. Empecemos por descubrir que significa esta palabra”. Este apunte me pareció importante debido a la naturaleza propia del lenguaje. Al ser el lenguaje propio al ser humano, la palabra debe cumplir con la observación de las jerarquías impuestas en la sociedad. Toda palabra que va dirigida a un hombre tiene una intencionalidad específica y una naturaleza que debe ser analizada.

Los que aman las palabras saben bien en qué momento es preciso ocupar un lenguaje determinado y cuándo se pueden agregar o eliminar ciertos de sus componentes. Amar la palabra implica en todo momento saber utilizarla como un arte con sus momentos precisos y sus intenciones definidas.

La intención de ésta actividad fue centrar la atención en los alumnos del proceso de escritura, puntualizando hasta el más mínimo detalle que la escritura iba dedicada a personas quizá con mundos diferentes. Y es que eso realiza la escritura: Es un intento por acercarnos a la personalidad de nuestros destinatarios. Si escribo es porque deseo no sólo entenderme a mí mismo, sino que a través de mis letras “otro” me comprenda, me interprete. La relación no se da de manera unilateral, sino que es una constante fluctuación. La escritura es la relación comunicativa en la que tenemos mayor conciencia de la persona que es nuestro destinatario.

Y es así como les dije: “A un destinatario real, si se trata de un profesor, le escribiremos con las palabras adecuadas breves y claras, con respeto, y si se trata de algún compañero también con respeto pero compartiendo nuestros pensamientos, gustos e inquietudes. Debe quedar claro que las faltas de respeto, las malas palabras, los insultos y demás agresiones no serán bienvenidas en sus escrituras”.

Es por lo anterior nos dimos el espacio necesario para la sesión de elaboración de textos, en este tiempo revisamos las producciones lingüísticas necesarias para realizar el texto: La carta.

Así, los alumnos iban compartiendo sus escrituras previas¹⁸ antes de enviárselas a sus destinatarios. Debo confesar que no fue tarea sencilla pues los alumnos escribían tres renglones con mucha dificultad, pero nos sirvió para motivarlos a que la escritura fuera más rica en contenido y más abundante.

Trabajé en los párrafos con las palabras que mis alumnos desconocían, ya que “cuanto más sepamos de lo que encierra una palabra, más comunicativa y convergente será la contribución de las diferentes áreas del cerebro y más rápido y mejor leeremos” (Wolf, 2008.182).

Los alumnos aprendían nuevas formas de expresión y a la vez desarrollaron el gusto por la reescritura, ya que se daban cuenta que si se equivocaban no pasaba nada, no se les calificaba el error, se les calificaba el proceso.

Fueron varias las fases de producción de textos:

¹⁸ Ver anexo de escrituras previas. (Anexo 9).

Primera escritura, aquí los compañeros confrontaron sus ideas y sus escritos en parejas se leyeron sus escritos y propusieron a los compañeros oraciones pertinentes para incluir en su texto.

Para revisar sus textos se propuso un esquema con algunos elementos que les ayudaría a escribir con propiedad, entre los puntos estaba el de número de renglones escritos, ya que la mayoría solo escribía tres o cuatro renglones, esto motivo a escrituras más abundantes, pero el trabajo implicaba una revisión más fina pues los textos no se entendían en ocasiones por faltas en la redacción.

Confrontación de textos similares (escritos a compañeros, maestros o directivos), se separaron por tres grandes bloques y discutieron los elementos formales o informales que deberían llevar sus escritos. Este trabajo les sirvió para detectar aquellas palabras que servirían para dirigir sus escritos de forma correcta y revisar el contexto que deberían considerar dependiendo del destinatario que se hubiese elegido.

Las sesiones de escritura y reescritura sirvieron para construir su texto y enviarlo a su destinatario final, estas actividades permitieron una fase importante de recapitulación que permitió construir la meta-cognición¹⁹ y metalingüística²⁰. Se trabajaron preguntas como: ¿Qué hemos aprendido el día de hoy? ¿Cuál es su utilidad? ¿En qué otras escrituras los podríamos utilizar? Contestando estas preguntas se dieron la oportunidad de mejorar las actividades usando la reflexión para orientar el trabajo de forma eficiente.

Empezamos a analizar las partes de la carta formal cuando Ángel dijo: “Pero este tipo de carta no nos va a servir para el proyecto porque vamos a hablar con nuestros compañeros y hasta se van a burlar de nosotros”. “Querido amigo, espero te encuentres bien de salud, ¡qué oso maestra!” complementó burlescamente en contestación a la actividad que estábamos realizando.

¹⁹ Conciencia de lo que se va construyendo (aprendiendo).

²⁰ Estudio de las relaciones entre la lengua y la cultura de una sociedad determinada.

Ante ello quiero decir que da orgullo saber que los niños aún reconocen por sí mismos cuándo y cómo dirigir su palabra, se ubican en contexto de manera inmediata. Esto me recordó que: “Hay que delegar (provisionalmente) en los niños la responsabilidad de revisar sus escritos, permitiendo así que se encuentren con problemas de escritura que no podrían descubrir si el papel de corrector fuera asumido siempre por el docente” (Lerner, 2004: 36).

El punto destacado me pareció muy válido desde la perspectiva de un alumno, pero ante ello con astucia comenté que iban a participar todos en la escuela y también le tendrían que escribir al Director, y a él no le hablaríamos de manera informal.

—Tenemos que considerar los dos tipos de cartas— < señaló Iñaqui muy serio>.

— “Según el sapo será la pedrada,” — < gritó Manuel>.

Todos reímos ante aquel comentario tan espontáneo y lleno de razón.

Cuando revisamos los textos me encontré con una serie de elementos propios de los alumnos que no han tenido contacto con la elaboración de una carta y cualquier texto en general. Estos elementos van desde la puntuación deficiente, grafemas inadecuados²¹, ausencia de tildes o proliferación de las mismas, palabras fragmentadas, grafías ilegibles, etc.

De igual forma, y para facilitar el proceso de la escritura, realizamos una tabla²² que sintetizara de manera mucho más eficiente los elementos que deberían incorporarse a la carta. Así mis estudiantes podrían identificar qué les faltaba e integrarían cada elemento de acuerdo a un orden específico²³.

Reconociendo que la escritura no se construye de un día para otro y que es un proceso largo e inacabado me dediqué a privilegiar aquellos aspectos que se presentaron con mayor incidencia en las cartas de mis alumnos. “la primera escritura, siendo ya un texto, es revisada,

²¹ Un grafema es la unidad mínima e indivisible de la escritura de una lengua.

²² Véase la tabla en los anexos. (Anexo 10).

²³ Véase el formato con los elementos necesarios para escribir una carta. (Anexo 11).

mejorada, y así sucesivamente las demás reescrituras, hasta llegar a la “obra maestra” o final” (Jolibert, 2012:224).

De esta manera fui coordinando las actividades para que entre ellos realizaran los intercambios necesarios para corregir sus escritos. Desde una mirada vygoskiana la confrontación entre pares favorece en el niño el revertir los papeles interactivos con el contenido intelectual. Al hacer preguntas y contestar a sus pares es como se confrontan sus pensamientos de manera activa.

Al comentar sus textos noté que había algunos alumnos que estaban más avanzados en cuanto a la ortografía convencional y este factor lo aproveché para que ellos fungieran como monitores del aprendizaje²⁴. Al hacer esto cambié mi papel como depositaria única del saber.

Al escribir tendríamos que inventarnos más garabatos para recordarnos que nuestros alumnos con el tono de sus voces pueden expresar opiniones pensadas, reflexiones construidas a partir de ver en el libro de texto no solo certezas también desvaríos.

Los docentes recorreremos el camino hacia la búsqueda del cambio. Un cambio, en mi caso, de lectores adiestrados en el reconocimiento de las formas de lectura pobretonas y aburridas a una lectura crítica y estética. Para ello resultó importante la actividad correspondiente a la reescritura de sus propias cartas.

Al reescribir sus cartas los alumnos daban cuenta de los errores en que sus compañeros habían caído y ellos aprendían así de forma significativa la estructura correcta de las palabras, oraciones, sintaxis y coherencia, entre otros aspectos. “Este conocimiento primario de la posibilidad del error es el que permitiría un aprendizaje reflexivo de la estructura convencional de la ortografía” (Salgado, 1995: 224).

²⁴ Vygotsky menciona que la zona de desarrollo próximo puede alcanzarse a través del docente o un alumno más avanzado. Esta zona refiere al nivel siguiente del alumno en el proceso de aprendizaje que logra a partir de la interacción con estas figuras.

De igual manera su escritura los condujo a la comparación de ambientes escolares, un ejemplo fue la carta de la maestra Flor Coronado a su alumno Israel²⁵, en ella le muestra su admiración y gusto por ser su maestra.

A pesar de estar en la misma escuela el contexto escolar se vive de diferente manera dentro de cada aula, es por ello que al implementar el correo intraescolar se pone al alumno con usos y costumbres, tradiciones, modos de pensar diversos, que pueden ser revelados a partir de estos textos compartidos (Pettini, en MMEM, 1997:115).

La maestra Flor Coronado comentó que esta actividad fue relevante para su hija. Relató que hubo una conexión especial entre ella y su hija, ya que la maestra le enviaba cartas y su hija las conserva como recuerdo de las palabras de cariño de su madre.

La palabra y su escritura se hicieron manifiestas en esta comunidad educativa durante un mes. Me parece que ha sido el mes más entrañable que ha vivido la escuela, un mes franco donde toda la comunidad adquirió el valioso tesoro de conocerse a sí misma y a los otros por medio de la bien amada palabra.²⁶

Las problemáticas que se enfrentaron en la aplicación del proyecto fueron detectadas con oportunidad y resueltas, un ejemplo fue el de una señora que enojada reclamó la devolución de la carta de su hija pretextando que los datos estaban correctos. Al revisar la carta la niña puso su dirección y no el grupo al que pertenecía. Como aclaración para ella se le explicó que los datos debían estar completos pues sólo puso su nombre, por lo que se le comentó que había muchas Angélicas en la escuela. Esto demostró que los errores no eran sino oportunidades de aprendizaje. ¿Por qué se dice esto? El error de alguna manera se presenta como una experiencia significativa que marca las actividades en el recuerdo de los estudiantes. Grandes errores equivales a grandes significaciones de vivencias escolares. Vivencias que aproveché para implementar los conocimientos que estaban ligadas al proyecto puesto en marcha.

²⁵ Texto que se encuentra en los anexos.

²⁶ Lo anterior se puede comprobar en el video adjunto donde los comentarios al proyecto son altamente favorables. (Anexo 12).

Otra problemática fue la falta de compromiso de un maestro que dejó de tarea la carta, éste no fue el acuerdo al que llegó el Colegiado por lo que existió la molestia de la profesora que lo detectó. Aquí viene a mí una reflexión acerca de los procesos de nosotros los maestros cuando intentamos innovar en el campo docente:

Todo cambio, desde mi punto de vista, implica una modificación. Dicha modificación se traduce como una labor en la que la sociedad educativa debe poner empeño, gastar energías, sudar. Muchos profesores, y entre ellos éste que comento no realizó la actividad, prefieren conservar sus métodos pues prefieren no gastar su tiempo en los cambios. ¿Por qué no hacerlo? Muchas veces fui criticada como una ridícula al intentar implementar actividades semejantes a las de este correo escolar. Se tachaban mis actividades como una pérdida de tiempo que sólo interrumpía el avance de programa.

Fue este mismo maestro quien despotricó en contra de las actividades propuestas pese a que los mismos alumnos pidieron unirse. En parte lo entiendo: En muchas ocasiones, y si el profesor no tiene el control adecuado, actividades como ésta pueden desencadenarse hacia el descontrol: Los niños tomando a juego cada uno de los procesos, los maestros aprovechando el tiempo para tomar café y deslindarse del proceso y todas las derivadas de una cultura mexicana del trabajo que sólo se expresa en cuántas horas se está frente a grupo y no del cómo se vive el proceso educativo junto a él. Todo esto se siente, al menos en la realidad de mi comunidad, como un momento en el que cualquiera podría aprovecharse y olvidarse de sus responsabilidades.

Yo de esta experiencia aprendí que la labor de animadora socio-cultural de la lengua no sólo estaba en el hecho de venir sonriente ante un grupo con una propuesta. El cambio que se intenta implementar es una desviación de las prácticas a las cuales, considero, estamos culturalmente habituados como mexicanos: La desidia, la flojera y el menosprecio ante lo nuevo.

Los timbres postales fueron el último de los contratiempos, ya que los maestros olvidaban las planillas o los alumnos perdían el timbre y se tenían que reponer. Esto fue sin duda un problema menor (de carácter simplemente material) comparado con la problemática ideológica que describí unos reglones más arriba.

La evaluación del proyecto fue de éxito con respecto al propósito de escribir y leer cartas. Se logró que los alumnos escribieran textos libres y que en su gran mayoría los maestros trabajaran sin obligar a los alumnos por alguna calificación.

La propuesta estuvo basada en la animación sociocultural de la lengua, ya que la utilidad de la comunicación por un mes favoreció el desarrollo de las habilidades de lecto-escritura y oralidad dentro de la comunidad escolar.

La actividad fue de mucha utilidad, sirvió para la socialización de los alumnos. La maestra Sandra del 1° “A”, se refirió a una alumna como sorprendida por las palabras de otra compañera que le hablaba con afecto. Debo aclarar que en los grados de primero y segundo el carteo se realizó al interior de los grupos y a partir de tercer grado en adelante el correo fue con diferentes grupos.

La evaluación continua se mantuvo vigente, al revisar sus textos, al leer y responder las cartas y realizar los comentarios que complementaban las actividades que se realizaron durante el mes de trabajo, tanto de alumnos como de docentes.

La co-evaluación se llevó a cabo a través de un cuadro que los alumnos elaboraron con preguntas que se referían a la creación adecuada de las cartas que recibieron además de las impresiones que tuvieron al realizar la actividad.²⁷ “La evaluación participativa también facilita entender la perspectiva intersubjetiva de los participantes desde el significado que ellos mismos le otorgan” (Novella, Soler, Úcar, 2015:9). Muchos tienden a infravalorar las autoevaluaciones por la apatía que éstas generan. En este caso se ganó una reflexión ligada al recuerdo de la actividad. Recordar es aprender, y mis estudiantes gozaron del momento de revivir sus experiencias en la escritura.

Los comentarios de los maestros fueron de aceptación a la actividad, incluso se criticó de manera franca a los docentes que no tuvieron seriedad en el trabajo. Gracias a estas docenas de ojos sobre el proyecto me di cuenta que la percepción de cada acción dentro de la animación tiene diferentes recepciones en cada uno de los elementos en los que se aplica.

²⁷ Revisar anexo con la rúbrica evaluadora elaborada por los alumnos. (Anexo 13).

Mantener fija la mirada en estas opiniones ayuda a perfeccionar mis intervenciones en la práctica docente. Hay que recibir los elogios con humildad y la crítica con madurez para mejorar cada día.

Mi compromiso es enseñar que en la palabra existe una estética de la existencia. Somos lo que hacemos, o al menos nuestro trabajo refleja en gran medida nuestro ser. Nuestra palabra puede reflejar una vida llena de belleza, o al menos a las aspiraciones que deberíamos hacia encaminar nuestras experiencias hacia la contemplación y reflexión de nuestras vivencias en lo escrito.

La palabra, es entonces el mayor de los indicadores del ser de los seres humanos. En ella están marcadas todas y cada una de las experiencias vividas y nuestro futuro. Quien ama la palabra, y sobre todo la bella palabra, se procura a sí mismo una existencia del mismo calibre.

Al concluir esta actividad la comunidad se quedó con un sabor de boca agradable: El gusto por escribir y el resultado final de leer las cartas que provenían de distintas fuentes hizo que mis estudiantes renovaran su curiosidad por la carta y en general por todos los medios escritos. La lectura también se hizo presente como un elemento de gran utilidad que complementó la experiencia.

Disfrutar una carta también implica un arte relacionado con la lectura. Para poder leer debemos adquirir el gusto por la lectura demorada, esa que se va haciendo poco a poco como pedacitos pequeños. Leer implicó la metáfora de disfrutar las palabras como un cubo de azúcar en la boca.

A continuación un poco de las reflexiones derivadas de esta actividad y parte de los consejos que se dieron a los estudiantes sobre el cómo leer sin caer en el mecanismo de la vida cotidiana acelerada.

Amar leer y demorarse en ello²⁸

Leer no es sólo ver y pronunciar las letras escritas sobre un papel como una máquina estéril que repite un proceso infinitamente hasta oxidarse. Leer es imaginar, recrear, construir, socializar, experimentar e indagar un nuevo mundo. Para mí esto se asemeja a la impresión de Dios al contemplar por vez primera su obra universal, su creación maestra.

Quien disfruta realmente la lectura sabe lo que estoy diciendo: Leer se asemeja a esa primera mirada de asombro que tuvieron Adán y Eva en la conciencia del mundo hecho por Dios para la humanidad. Debemos imaginar el impacto como un sonido que poco a poco se articula con otros hasta formar una sinfonía que cubre la conciencia con sus mieles. Leer es contemplar una creación para vivir en ella, para hacerla nuestra y transformarla.

Y es que, no sólo el que escribe crea un mundo al manifestarse como creador. Cuando leo yo también estoy creando un mundo a mi manera, estoy interpretando y adquiero un amor especial: El amor por la palabra. El que interpreta hace su mundo con las letras que arrojan los autores. Esto es difícil de comprender para la mayoría de los no-lectores; esos empleados de la morgue que articulan las palabras pero no imaginan, esos que en los libros sólo tienen muertos que no son capaces de exhumar. El que lee resucita el mundo creado por el que escribe y hace que la vida se manifieste en su pensamiento.

Leer es el milagro de la resurrección de la palabra. Si pensamos en las tradiciones antiguas de Dios como el verbo. ¿No acaso resucitamos a Dios cada vez que en verdad leemos?

Mi tarea parece titánica si pensamos que soy una maestra, una sencilla maestra de primaria en México. En mi niñez veía al maestro como una especie de capataz que imponía una marcha dolorosa, que corregía nuestras lenguas sin importar lo que pensáramos. Su “látigo” retumbaba en el salón de clases cada vez que no repetíamos correctamente lo dicho, cada vez que fallábamos en nuestro intento por seguir al pie de la letra la grabación que suponía una

²⁸ Este apartado servirá al lector para introducirse en una categoría que he intentado formar: El gusto por la palabra a través de la lectura. Se intentará de la mejor manera describir el proceso de amor con la palabra que el maestro desea infundir en el estudiante para que éste a su vez viva enamorado del mundo de la lectura y su magia.

lectura que favorecía sólo a la pronunciación. Esto era un ejercicio perfecto para aniquilar nuestra imaginación y desecharla como un producto inútil. Las sociedades modernas no piensan en el cómo sino en el qué y cuánto se puede producir. A mayores palabras bien mecanizadas menores los castigos.

Hay que ser sinceros: En las escuelas pocas veces se enseña a leer pero somos excelentes para amaestrar pericos. El error fatal de los maestros se ha concentrado en crear el “miedo a la lectura”. Todavía recuerdo al atormentado de Paco Gutiérrez (compañero mío en 4to de primaria) cuando temblaba de la cabeza hasta los pies, mientras intentaba leer en voz alta una de las tantas lecturas que le valieron decenas de reprimendas por parte de nuestro profesor. Lo cierto es que hemos aprendido a sufrir con la lectura porque no hemos visto en ella un fruto. ¿Cómo? ¿Me pondré a hablar de manzanas y sus propiedades? ¡Claro! Esto tiene mucho más sentido que el desierto que viví mientras aprendía a leer los cadáveres sin vida a los que llamaba libros. Contaré el porqué:

Bien dicen que la manzana prohibida causó a la humanidad la expulsión del paraíso. Ése fruto de la ciencia y del saber que Dios escondía a las inocentes criaturas para su “protección y resguardo”.

Yo siempre he interpretado ese pasaje de una manera un poco diferente. Al morder el fruto prohibido la humanidad adquirió nada más y nada menos que el poder de imaginar. ¡Qué poca cosa! ¡Vaya poder!, podrían decir algunos que no han reflexionado bien al respecto de los frutos divinos y de sus divinos efectos. ¿Qué cosa tan maligna hay entonces en imaginar? ¿Por qué el que imagina está tentado por el diablo? Si pensamos bien, el que imagina es un dios en sus interiores. Si realizo el ejercicio de concentrarme en este mundo interno que habita en mi imaginación, soy capaz de todo en cualquier momento. En mi imaginación el país tiene un gobierno primermundista sin corrupción, con calles limpias y buenos salarios para los maestros. En ese mundo yo soy gobernante de todo lo que acontezca y puedo imponer formas diversas para todo.

¿Y qué peligro han visto los educadores modernos en esto de la imaginación? Simplemente en el hecho de que esa imaginación posibilita caminos múltiples. La modernidad y la política opresora de nuestro tiempo asumen el papel como las únicas capaces de implementar

soluciones para el beneficio de los pobladores de una comunidad. ¿Y qué si en uno de esos diálogos internos, en esas reflexiones de mi vida y de mi mundo encuentro la solución para los dolores que aquejan a la humanidad? ¡No! Eso sería un sacrilegio para el que impone su autoridad sobre las masas que están destinadas a obedecer sin cuestionar los mandatos pronunciados.

El mensaje implícito en la formación tecnificada del profesorado, de la investigación positivista en que se basa y de los movimientos estatales de reforma educativa que comparten esas mismas presuposiciones epistemológicas, consiste en que el cuerpo docente existe para hacer lo que se le diga, y que mejor que tenga cuidado con pensar por sí mismo (Kincheloe, 2001 en Suárez 2007:26).

Así, al leer me hago acreedor a la capacidad de imaginar; de imaginar un mundo y en él ser el soberano. Cuando se lee se recoge ese fruto prohibido de la autonomía y se abren los ojos al mundo real. ¿No acaso eso pasó con Adán y Eva? Cuando “disfrutaron” (tomaron el fruto) perdieron al que los gobernaba y comenzaron a preocuparse por gobernarse a sí mismos con los recursos de la naturaleza salvaje. El que lee adquiere el compromiso de la independencia, adquiere también los dolores del mundo sin la protección de otro. Leer es en pocas palabras gozar la realidad agridulce de una conciencia libre.

La ya acostumbrada y popular lectura del libro de texto, tan dogmatizada en nuestro país como la lectura “Valiosa”, la que contiene las propiedades científicas, cuantificables, importantes, reales y comprensibles. Avalada la idea del aprendizaje eficaz y rápido. La ciencia de la educación lo redime y lo presenta como el instrumento necesario e indispensable en la lucha por la educación. Ese libro de texto, desde el manual práctico hasta el libro especializado, que todos alguna vez hemos tenido en nuestras mentes como el poseedor de verdades absolutas.

Debo confesar que hasta este momento me doy cuenta que hay muchas verdades según el compromiso teórico que se quiera asumir. Un ejemplo es la Historia y los medios que la promueven en México; un manejo de información que, por ejemplo, magnifica hechos poco relevantes en vistas de distraer a la población. Medios que alaban a una selección mexicana de fútbol plagada de fracasos y no atienden la gravedad de las problemáticas económicas y sociales que están carcomiendo la vida pública de la nación.

Sí, estoy hablando de un libro de texto que nos impone el gobierno. Un gobierno que es astuto y que propone que los problemas políticos deben ser tratados con una prosa didáctica, sin sentido y de corte informativo. La repetición no es vista como un defecto es una vieja estrategia del aula donde se puede justificar la falta del carácter crítico en los estudiantes. Hemos sido tan tontos que repasamos nuestra Historia en primaria, secundaria y preparatoria y aun así hemos logrado despertar y aprender de las lecciones que a México le han costado sangre y lágrimas.

Me pregunto mucho si vale la pena que mis alumnos realmente lean, que disfruten de la lectura. ¿Cómo podría yo hacer eso? Ser maestra es un peligro ahí porque al transmitir el gusto por la lectura hago que mis alumnos adquieran el gusto por ser autónomos. Su imaginación crece y su voluntad de independencia aumenta en medida de lo que puede ver por la facultad de imaginar. Quién sabe cuánto pueda gustarle a un gobierno esto.

La literatura está tan escolarizada"-se dijo-"que los chicos se aburren con ella porque la recorren esperando la tarea que se les encomendará a continuación". Y la solución –rápida e impulsiva- fue "desescolarizar la literatura". Solución desesperada y extremadamente peligrosa que tiró el primer domino de una cadena que podría terminar en la erradicación de la literatura de la escuela (Mora, 2005:22).

Soy un poco distraída y a veces no me percató de las reacciones que tengo e impulso de manera inconsciente a mis pequeños lectores. Cuando realmente se ha encendido el gusto y la imaginación, los síntomas son variados y hasta cierto punto cómicos. Como lectora y creadora que soy tengo impulsos básicos peculiares: Cuando disfruto/imagino con un libro me gana la emoción en una palabra o en una frase, hablo de ella con mis alumnos y mis hijos. Seguido de eso me detengo después de un silencio y me pongo a pasear por la casa hablando sola, recreando las historias en mi mente, buscando soluciones a los problemas del mundo que ha ofrecido el escritor. Esa locura es precisamente la que se contagia al leer un libro; locura que mueve al mundo hacia la reflexión, hacia escudriñar el alma para dar luz a nuevas voces y nueva vida. Entendiendo por tal el proceso de conexiones que realiza el docente entre lo que vivió como alumno y lo que ahora percibe como profesor (Hernández y Barragán, 1991-92 en Gutiérrez, 2009:496).

Si hacemos una especie de “fenomenología de la lectura”²⁹ podemos encontrar que el “disfrutar” un libro no sólo tiene que ver con procesos mentales separados de toda sensibilidad. Me apasiona leer, pero esto debe ser en mi caso una experiencia total. Un libro se disfruta desde el tacto con el forro y el olfato de las páginas nuevas que desfilan por nuestros dedos. El peso específico del libro entre nuestras manos y la posición que adoptamos en silencio es nuestro tributo a la imaginación que será liberada en la lectura. Cuando me dispongo a leer imagino una actividad de paz, el centro tranquilo del mundo entero. Es muy común que al leer se comentan aparezcan objetivos de lectura diferentes a los que uno espera como guía: Existen quienes al leer van en la búsqueda de las famosas “conclusiones” (el tesoro perdido).

En el caso de los alumnos el famoso “resumen” es el máximo al que se aspira. Los maestros sólo hemos enseñado a tener lecturas y escrituras resultadistas. Me parece que eso forma parte de nuestra naturaleza humana, amamos lo acabado y lo que tiene una disposición inmediata. La mentalidad occidental nos rodea a cada paso de nuestras acciones: Amamos la rosa pero no el capullo que antes fue, no sabemos amar los procesos y queremos de inmediato que todo se presente de manera “terminada”. Desechamos el proceso y nos unimos a la sociedad del consumo lo prefabricado y sencillo. La vida del hombre está educada para esto. Yo misma me desespero a veces cuando no encuentro los resultados y me olvido del proceso de la vida. Lo cierto es que como existentes estamos a la deriva en nuestro ahora y la mayor sabiduría que podríamos obtener sería esa: “Amar los procesos, disfrutarlos”.

Mi primer amor por la palabra se dio en la lectura. No había nada como esas tardes en la clase de lectura y redacción de la Escuela Normal de Maestros, las sugerencias de libros interesantes, versos y palabras llenas de significados. Al llegar me recostaba sobre un lugar cómodo de la casa y tomaba mis libros para mirarlos un poco. Mi intención no era devorar nada, mi intención era ver lo que la lectura me daría. Saber esperar es el olvido de la educación occidental.

²⁹ Entiendo por “fenomenología de la lectura” a un estudio del proceso de leer descompuesto en momentos de su realización. Esto se hace para una mejor comprensión y asimilación del acto de leer. La separación de un todo en distintas etapas es típica de los procesos fenomenológicos.

La voluntad de aprender

El estudiante sabe que debe terminar todo de manera rápida y sin cuestionamientos. Él no tiene conciencia de su interacción con el mundo. Es más, éste se contagia de la actitud del maestro que busca frenéticamente terminar con todos los programas, con todos los libros.

El estudiante se convierte en un paranoico y se ve obligado a entregar lo que se le pide en tiempo y forma. Este proceso lo llamo: La aniquilación de la voluntad de aprender. ¿Y cómo es que la voluntad de aprender puede ser algo valioso para el hombre?

Como ya he dicho, el hombre es voluntad. Considerando esta premisa hemos de saber que dicha voluntad está en constante acción durante toda nuestra vida. La voluntad nos impulsa a tomar todas las decisiones que nos llevan a prácticas determinadas. La voluntad determina nuestra existencia, su rumbo y su aniquilación.

Ahora bien, dependiendo de las actividades que realizamos nos damos un nombre en el reino de los seres vivos. Así, los animales se caracterizan por su movimiento e interacción con la naturaleza y las plantas por su constante retribución a la generación de vida nueva en el mundo.

El caso del hombre es particular. Al estar ligado con la palabra su tarea se basa en vincularse con ese mundo a través del pensamiento y la reflexión. Hoy en día parece que dicha actividad se nubla poco a poco por la distracción que implican las nuevas estrategias mercadológicas en el mundo globalizado.

Hoy nadie quiere saber nada que no sea del cómo formar parte de este mundo artificial que la globalización ha creado. La voluntad de aprender e interactuar con el mundo parece desaparecer poco a poco.

El asombro, gran elemento para la voluntad de aprendizaje, cada vez se ve debilitado por una sociedad constantemente expuesta a las imágenes más crueles, a la pérdida de todo lo desconocido. Somos una sociedad donde el asombro se intercambia por el exhibicionismo.

La tarea como maestros en un sentido existencial se resumiría a esa actividad: Fomentar un asombro ante el mundo y el conocimiento del mismo. Quien logra entender al conocimiento como un bien y sobre todo logra desearlo está en camino a transformar el mundo hacia la conciencia perdida en los escombros de los precios y los mecanismos de rutina implantados para el control de las prácticas humanas.

La herencia de mi actividad como profesora debe ser esa: Procurar en mis estudiantes el asombro por el mundo, el asombro por el conocimiento. Si este asombro persiste en la conciencia de mis estudiantes habré logrado sembrar una esperanza: La esperanza que ocupa al hombre en aprender, en construirse mediante el aprendizaje.

Aprender es valorar el mundo, crearlo y disponerlo en una tabla que jerarquice sus actividades y prácticas. Sin la voluntad de aprender mueren los creadores del mundo, esos que buscan un cambio en beneficio de la comunidad que habitan, esos que aman a la humanidad y hacen de ella un trampolín hacia el futuro.

Conclusiones y reflexión de la práctica docente

La eterna declaración en cuanto a la educación es: Los profesores enseñan y los alumnos aprenden. ¡Qué fabuloso sería que esta premisa se cumpliera sólo con preparar mis clases arduamente! Que al utilizar fórmulas escritas en los planes y programas mágicamente los niños pusieran la atención requerida, preguntaran en el momento oportuno, supieran que el aula no es su casa, ni el mercado, no se distrajeran con sus compañeros hablando de cosas sin sentido.

Por mi parte lo ideal sería el conocimiento de cada alumno, saber que han leído, sus dificultades y fortalezas, mantener una actitud conciliadora si alguno de ellos agrede física o verbalmente a otro compañero, tener el tiempo suficiente para reorientar las actividades de trabajo, conocer y manejar todas las teorías educativas y aplicarlas al pie de la letra, pero mi realidad me obliga a replantear mi trabajo considerando el contexto en el que trabajo. Sus deficiencias académicas son el producto de una sociedad decadente y difícil de tratar. En este proyecto me ajusté a dichas condiciones y consideré sus carencias; sobre todo a la hora de escribir su carta.

Me siento contenta de poder llegar a los padres de familia a través de mis alumnos, en una breve reunión les hablé de los procesos de la escritura (situación que favoreció la aceptación del proyecto) y en esa plática encontré una respuesta positiva y siempre un apoyo incondicional para aventurarme a conocer nuevos límites para la educación, para seguir en este empeño de imprimir en mis estudiantes la voluntad de aprender y el gusto por la palabra.

Como docente también percibo en mis alumnos algunas carencias emocionales, por lo que les comenté a los padres de familia que para que el niño tuviese un genuino interés por la lectura tenían que leerle abrazándolo y mostrando simpatía y cariño por él. “Las prácticas y habilidades de lectura de los adultos con los que el niño convive no sólo motivan a los niños a la lectura, sino que enseñan de manera natural cómo y para qué leer” (Cirianni, Peregrina, 2007:30). Recordemos que la voluntad de aprender tiene en su origen el amor, un amor que busca que el estudiante logre desarrollar sus mayores capacidades, que lleve su potencial al límite de la vida y de las palabras.

Además de comentar la lectura poniendo interés por lo que el niño experimente al momento de empezar a leerle algún cuento, los padres deben mostrarse como una figura complementaria del maestro. El niño, al sentirse protegido y reconociendo el modelo del maestro como un promotor del bien en su beneficio en ambas figuras, aceptaría de buen agrado los momentos que serían dedicados a este ejercicio cotidiano en casa. “La realidad personal de cada ser se encuentra condicionada por su contexto histórico específico. El ambiente sociocultural que prevalece en el medio familiar y escolar restringe muchas veces el desarrollo de la comunicación oral” (Rojas, 2011:19).

Hablé de la lectura, pero también de la escritura como proceso que surge desde la infancia y con los padres de familia concluí que la oralidad era fundamental para iniciar cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje de la escritura, lectura y oralidad.

Algunos padres de familia, principalmente madres de mi grupo, comentaron que algunas quisieron facilitar todo a los menores y no le concedieron importancia a que el niño aprenda a decir el nombre de las cosas. Es el malestar y uno de los extremos en los que no podemos caer, mimar al estudiante antes que estimularlo a que hable por sí sólo. Las madres aceptaron que vivimos en una sociedad donde los padres están dando todo a la mínima señal del niño por obtener un objeto cancelando el bien amado esfuerzo que implica hacerse del conocimiento. Considero que parte de la voluntad de aprender implica esto: El estudiante no puede valorar algo que le llega con facilidad. Hay que enseñar a nuestros estudiantes e hijos que el esfuerzo es el más sagrado de los tesoros. Este empeño por conseguir el bien del conocimiento, este sudor y cansancio es lo que nos recuerda que la humanidad existe. El hombre es hombre por este esfuerzo por alcanzar a dominarse a sí mismo, por encontrar el camino hacia la independencia, hacia la autonomía.

Todo aquél que consigue los frutos de la vida sin esfuerzo pierde la voluntad de aprender. Esta pérdida constituye el mayor atraco de la educación contemporánea hacia los propios hijos y estudiantes que se inmiscuyen en su sistema: El robo consiste en despojarlos de su voluntad para vivir, pues el hombre vive y sólo vive para seguir aprendiendo. Aprender le restituye su condición de humano, pues es la labor más ardua para su naturaleza. El hombre

se construye en el campo o en la escuela: En ambas aprender de la vida y construye su agradecimiento hacia ella.

¿Y cómo aprende este niño? Mediante la palabra y mediante la acción. La palabra misma es una acción que debe ser fomentada a diario en la excelencia. Las aulas necesitan de los procesos de escritura y de lectura para que el hombre no olvide quién es, para que no vague por el mundo sin dirección, sin sentido.

Al respecto señalé que los procesos de escritura deben ser significativos y valiosos para los alumnos, como significativos me referí a su proceso de asociar los nuevos elementos, a sus estructuras cognitivas. Es por ello que su contexto familiar es muy importante y es necesario darle la valía que requiere y el apoyo para que el alumno pueda “decir” lo que pasa en su entorno. Los niños poseen amplias posibilidades de desarrollar la imaginación y si la escuela y la casa promovieran estos espacios de escritura, nos asombraríamos de la riqueza de vocabulario que ellos poseerían, de la capacidad de creación que adquirirían y sobre todo del amor hacia las palabras excelentes, un gusto por el habla y la escritura.

De este contacto con padres de familia me enriquecí como docente ya que anteriormente en mi práctica a los padres sólo los citaba para aclarar la conducta de sus hijos o para informar de los avances académicos de los mismos. Me fue muy grato compartir las opiniones de los padres de familia en este contexto tan difícil como lo es la escuela en que laboro.

El trabajo con el proyecto me sirvió también para darme cuenta de que la escuela como establecimiento académico, lejos de promover la escritura como actividad de construcción de procesos cognitivos que manifiestan saberes, obstaculiza los mismos y la utiliza como elemento para repetir y copiar frases sin sentido. Debemos de ser muy cuidadosos en este aspecto pues el papel del maestro nunca se ha encontrado bien en el sentido político y menos ahora. Nuestro México vive constantes cambios que hacen que los maestros vean su suerte en la cuerda floja de las renovaciones y las imposiciones. Si queremos que la vida y la voluntad de aprender sigan en nuestras sociedades debemos comenzar este cambio de visión de nuestras escuelas de manera inmediata.

Así, la escritura con “significación” debería poder leerla cualquier alumno y al ingresar a otro nivel educativo no le costaría ningún trabajo seguir aprendiendo nuevas estrategias que fomenten la palabra. Así, el estudiante incorporaría a la escritura ya no como una simple herramienta para resolver dificultades sino que formaría la palabra parte de su ser. Los pueblos que gustan de la palabra son políticamente más certeros en sus decisiones, son autónomos a la vez que sus individuos; se comunican y dialogan constantemente. La palabra y el gusto por ella son la divinidad que nos rinde la piedad de la justicia social y el crecimiento humano.

Aprender a leer y a escribir en la escuela pública no debería ser una de las opciones para los alumnos, debería ser la única opción para movilizar sus procesos cognitivos. Esta reflexión la hago después de leer algunas cartas de mis alumnos que sólo escribían tres renglones para comunicarse con sus compañeros. Esto habla claramente de que hay un vacío que debemos llenar con actividades que promuevan, como dice Smith, (1986), un club de los que leen y escriben. Y más que eso, debemos de promover una comunidad de la palabra, una donde la voluntad de aprender sea el estandarte de identificación y el motor de lucha ante las dolorosas realidades sociales de las naciones, no sólo de México.

Formar hombres y mujeres íntimamente ligados a la palabra, es el sueño que ahora tengo para actividades futuras dentro de la docencia.

V. Si yo fuera Titular de la Secretaría de Educación Pública

En alguna exposición de los avances de mi trabajo de intervención presenté el proyecto escolar: “La pastorela”. Durante la muestra del mismo, uno de los profesores de la MEB hizo un comentario al respecto de mis objetivos, los cuales estaban enfocados al fomento de la lecto-escritura y oralidad.

Una nota irónica salió así, pues la pregunta del profesor mencionaba que “si en tan poco tiempo (un mes) había logrado que mis alumnos de sexto grado escribieran y leyeran adecuadamente” sin duda podría convertirme en la próxima “Titular de la Secretaría de Educación Pública” de este país.

Después de una amplia reflexión caí en cuenta que este puesto al que irónicamente se refería mi profesor era uno de los más complejos en cuanto a sus requisitos. Un maestro no está, de ninguna manera, capacitado para dichos menesteres: Elucubrar y vivir como un parásito del sistema tiene sus complejidades.

Si fuera la Titular de la Secretaría de Educación Pública en mi curriculum debería aparecer sangre. Este puesto se trata de ensuciarse, de revolcarse en un lodo que no tiene fin. Dimes y diretes sin fundamento alguno tendrían que salir de mi boca. ¡Ay, lo cierto es que para eso el hocico nos debe apestar a disparate!

¿Y qué importan los niños? Basta regalarles una tableta electrónica para idiotizarlos, para introducirlos al gran mercado de la prostitución y el consumo. Un estudiante que se apoya en las tecnologías es el futuro mejor cliente para las compañías que se desarrollan en las redes de la enajenación.

Si yo fuera Titular de la Secretaría de Educación Pública daría más poder a los estudiantes en favor de la tolerancia. ¡Ay de aquél profesor que se quiera mostrar como figura, como guía! Los niños deberán estrictamente contar con un abogado a sus espaldas, uno que los defienda ante esos monstruos sucios que intentan educarlos. Lo importante es mantener la tolerancia como el más alto de los valores, incluso a costa de la dignidad de los docentes. El estudiante o aprendiente tendrá el estricto derecho de pisotear al maestro, de hacerle ver que

es tan sólo un empleado-niñero en búsqueda del cumplimiento de sus caprichos. ¡Ay de quien se atreva a reclamarme por el abuso y el consentimiento de los padres!

¡Ay! Si yo realmente fuera la mismísima Titular, borraría a los maestros del planeta. Los reemplazaría por algún programa “educativo” de la televisión mexicana. Los enviaría a desarrollar sus capacidades humanas en el baile, la comedia y el circo. Los niños deberán aprender que para conseguir algo en la vida uno debe de arrastrarse en el estiércol y ser el más orgulloso de tragarlo a bocanadas.

Si hemos de cambiar la educación en este país debemos comenzar por privatizarla. ¡Que les cueste a esos mexicanitos buenos para nada! Lo que deseamos es desaparecer nuestro orgullo, nuestra raza. ¡Salve cada uno de los ídolos de la cultura pop norteamericana! ¡Salve la distracción y las cloacas de corrupción en nuestro país! ¡Busco maestros que formen asesinos, o en el mejor de los casos, políticos mexicanos!

Desaparecería la historia y la filosofía. ¿Para qué queremos obreros que piensen en la libertad? Lo que queremos son espaldas fuertes y manos rápidas, que sepan repetir una y otra vez los encargos de las naciones realmente poderosas, de las razas que verdaderamente están destinadas para ser superiores, las líderes del mundo.

¿Necesito yo ser maestra para ser Titular a cargo de la Secretaría de Educación Pública en México? ¡Para nada! Es más, ser maestra me descartaría del sueño anhelado. Lo que se necesita para el puesto no es eso, es un mercenario. Se necesitan personas con pantalones para acarrear a tanta gente, para inspirar el miedo frente a los que piensan. Cuando el pensamiento falla siempre nos queda el dulce recurso de la violencia.

¡Qué le vamos a hacer! Para pena de los altos dirigentes soy sólo una maestra, una del pueblo, una que grita desde su trinchera. ¡Qué le vamos a hacer! No nací para regalar camionetas ni disfrazarme con cirugía plástica. No hay remedio; soy maestra, no una cobarde asesina.

VI.-Consideraciones finales

Me siento satisfecha por este logro académico que logró impactar mi comunidad escolar. Con la implementación del proyecto observé que los alumnos lograron un espíritu de solidaridad, desarrollaron la confianza para dirigirse a dar indicaciones a sus compañeros de otros grupos y tuvieron una capacidad de organización para recopilar las cartas con puntualidad.

Ya me preguntan, explican y justifican sus frases, antes de escribirlas en su libreta o de incorporarlas a un texto. Esto los hace ser participativos y activos. Se comprometieron y cumplieron todos los puntos de sus contratos. Con todo esto se notaron alegres y entusiastas en las actividades planeando sus actividades y haciendo cosas nuevas y ahora son capaces de expresar sus ideas y sentimientos. Esto me alienta a pensar que adquirieron la voluntad de aprender y el gusto por la palabra.

Observé que la actividad por proyectos fue provechosa porque todos los integrantes de la comunidad escolar guiaron su esfuerzo a una meta común: El desarrollo de las habilidades de lecto- escritura, el gusto por la palabra y la voluntad de aprender. Me siento orgullosa porque en febrero el proyecto se volvió a implementar. Esto como un indicio de que las cosas llegaron a buen término y dejé una marca significativa en cada uno de los integrantes de la comunidad que conforma a la Escuela Primaria “Salvador Varela Reséndiz”.

Para la óptima realización se dotó a los maestros de los elementos teórico- metodológicos suficientes para que dieran seguimiento a las actividades propuestas.

El propósito fundamental fue promover en los estudiantes un lenguaje “vivo”, con un destinatario real, que pudiera buscar las ideas, sentimientos, comentarios, etc. para compartirlos en un ambiente de libertad y orden propios de su entorno social.

Los usuarios tomaron conciencia que el proceso de la lecto-escritura es ámbito complejo que implica un esfuerzo más allá de la cultura impuesta por el mundo globalizado.

He notado con satisfacción que se ha dado un paso más hacia la recuperación de la comunicación y con ello hacia la unidad escolar. La actividad me recordó a la niñez y me dio elementos seguros para confiar en mi trabajo.

Los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable. Desafortunadamente los sociólogos, obnubilados por una investigación con apariencia de cientificidad, se vuelven cada vez más hacia lo cuantitativo y menosprecian los relatos de vida (Bertaux, 1980:2).

Una vez más hemos aprendido a través de la aventura de un proyecto que nos ha dado vida.

Como anteriormente lo expuse en mi autobiografía, la escritura y sus sub-procesos son un eslabón vital dentro de mi carrera profesional. Ésta fue la piedra fundamental para iniciarme en la carrera de la educación e intentar implementar mis experiencias con la lectoescritura de una manera positiva. Aquí dejaré un testimonio de los cambios realizados y del cómo he saboreado cada uno de los nuevos elementos proporcionados por la MEB.

Ahora bien, debo confesar que mi forma de recibir el aprendizaje de la lectoescritura siempre tuvo el horizonte de la repetición y la memoria. En casa y en la escuela todas las invitaciones a leer y a escribir siempre se presentaban por el duro camino de la violencia. El gran boleto para “hacerme de una lectura y escritura adecuadas” siempre estaba dado por ejercicios artificiales que no tenían nada que ver con mi entorno. Obviamente todas nuestras experiencias marcan nuestros caminos futuros de manera significativa. Yo, una maestra de una generación cuyo lema en educación era “la letra con sangre entra”, no encontraba otro elemento dentro de mi bagaje que la repetición ridícula de frases sin sentido, tal cual lo menciona Goodman (1989).

Para orientar la educación yo implementaría una serie de estrategias para corregir las deficiencias en la enseñanza una táctica que involucrara necesariamente a la base magisterial, específicamente hablo de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas.

A mi parecer la literatura es una excelente forma de adentrarse en la vivencia de ciertos procesos teóricos e incluso socio-culturales. En ella logramos contemplar los procesos vivenciales (sean ficticios o reales) de un personaje en contacto directo con los

acontecimientos que marcan una época. El texto es rico porque nos muestra que la literatura tiene esa capacidad de mostrar a la vez dos enfoques: El de un proceso abstracto histórico y el de un concreto de realidad vivencial individual.

Respecto a la parte pedagógica debemos rescatar que la novela de formación en la actualidad ya no sólo cumple con ser un instructivo de comportamiento” para llegar a ciertos ideales de formación. Sirve al pedagogo como instrumento para el análisis del proceso histórico-cultural de la educación, y con ello sirve para ubicarlo en su contexto para una acción oportuna en su tiempo.

En efecto, los docentes nos preguntamos muy a menudo qué relación existe entre mi <<yo alumno>>y mi <<Yo profesor>> y nos enfrentamos a un cúmulo de dilemas cuando nuestra práctica docente contradice la <<imagen ideal>> de docente que nos hemos ido forjando (Gutiérrez, 2009:496).

Esta propuesta la considero importante ya que, a los docentes nos permite describir y analizar lo que en materia de enseñanza hacemos y cómo lo hacemos, nos conduce a desarrollar un currículum adecuado a nuestras necesidades culturales; además de orientarnos a documentar y publicar nuestros relatos pedagógicos que al llevarlos al análisis derivan en categorías que nos sirven de hilo conductor en nuestro trabajo en las aulas.

Las categorías de relatos mexicanos ayudan a guiar algunas interpretaciones de los saberes con los que cuentan nuestros docentes: Cómo los aplican en su quehacer cotidiano, cómo la educación en nuestro país se divide en treinta y un diferentes modelos educativos, qué necesidades tiene cada modelo educativo y demás asuntos vitales para la educación; ya que la misma requiere acciones en diferentes escenarios: sociales, históricos, geográficos y culturales.

No es lo mismo dar clases en una escuela pública que en una privada, trabajar con niños de la colonia Roma o trabajar en Iztapalapa, la escuela rural que la urbana, la escuela urbana en Sonora, que la de Yucatán.

Se trata entonces de replantear las instituciones que se dedican a la formación de docentes, no sólo las de educación básica, sino todas aquellas que intervienen en la formación de un ser humano: Desde la educación inicial hasta la universidad pública. Esta vinculación permite

sistematizar a la educación en forma horizontal logrando fortalecerla e interviniéndola de manera creativa con el apoyo directo de todos los agentes involucrados.

Hablo de una educación democrática en donde los docentes representen ese desafío de hacer algo por la enseñanza, apoyados por todas las instituciones gubernamentales, administrativas, públicas, privadas. Lo anterior entendiendo que la democracia se construye a partir de las necesidades del trabajo áulico que realizamos los docentes, con las carencias y fortalezas que acumulamos con el tiempo y la ayuda de los colegas que están comprometidos con su labor una labor social y humanitaria, con este interactuar desde la perspectiva de la investigación acción participativa. "La IAP es una metodología porque ordena/organiza un conjunto de técnicas y las orienta en un cierto sentido (sentido democratizador)" (Alberich, 2007: 8).

Otra estrategia educativa tendría que ser vinculada con la enseñanza de la lengua. En este rubro aplicaría los conocimientos que me han marcado durante los dos años que he permanecido en la MEB, la enseñanza de la lecto-escritura, vista como ese proceso de construcción cognitiva que realizamos desde la primera infancia, de forma significativa atendiendo a las necesidades culturales, emocionales que ratifiquen a las esferas de integración social y cultural.

Introduciría en las escuelas los siguientes objetivos para el trabajo de la lecto-escritura y oralidad:

- Superar las prácticas vigentes vinculadas a un profesor que solo transmite conocimientos.
- Valorar la autoexpresión estimular en los estudiantes su palabra, su mensaje.
- Potenciar el trabajo colaborativo en el grupo destacando la producción de ideas.
- Concebir el saber no como posesión, sino como el resultado de un trabajo social. (Pluricultural).
- Destacar el intercambio de ideas e información de forma transaccional. Rosenblat, (2002).

Encaminar las actividades a la producción de diferentes emisores, que tengan el gusto por la palabra, palabra que construya, que denuncie, que incorpore saberes, que se oriente hacia la

reflexión, que forme sujetos conscientes, críticos, en pocas palabras sujetos activos que puedan insertarse en la sociedad para resolver sus problemas asertivamente.

El animador sociocultural, es el agente de cambio que se necesita en las aulas para que en los alumnos se despliegue la voluntad de aprender, el llamado de la búsqueda, la memoria activa y dispuesta a reconocer, indagar, contemplar, producir, emanar ideas, buscar las respuestas adecuadas, producir textos, consumir ideas, apropiarse ideologías.

El animador debe posibilitar en sus intervenciones el traspaso gradual en sus responsabilidades en la creación, dirección y ejecución, no solo en los programas, proyectos y actividades, sino también en los conocimientos y técnicas concretas a los grupos, colectividades y organizaciones de base con los que trabaja (Úcar, 1992:95 en Úcar, 1997:90).

En mí propuesta el docente no adopta el papel del todopoderoso, autoritario y proveedor del saber; papel que hasta este momento impera en muchas de nuestras escuelas y que es un modelo ya conocido donde el maestro habla y escribe en el pizarrón mientras el alumno transcribe interminables apuntes. En esta propuesta el docente es el guía el que acompaña el recorrido respetando la línea horizontal de todo el proceso; es uno más dentro del desarrollo, un elemento que también se puede enriquecer de los saberes cotidianos. En suma se vuelve un interventor. .”Tener una perspectiva integradora, tanto en la concepción de aquello que es la animación sociocultural, como los modelos de intervención que pueden diseñarse e implementarse en cada realidad sociocultural concreta” (Úcar, 1992:86).

Al ingresar a la MEB encontré el parte-aguas que necesito para cambiar mi forma conformista de trabajar. El impacto es enorme pues es a través del gran cúmulo de conocimientos teórico-metodológicos es como doy cuenta de que este cambio surge a partir de la reflexión. Reflexionar es plegarse hacia sí mismo con la idea de alzar la mirada hacia el horizonte futuro de nuestras actividades.

En el pasado, y me refiero apenas unos años atrás, mi compromiso con la educación fue apegarme a los planes y programas de estudio como una máquina fría. Mi labor era producir alumnos certificados con boletas llenas pero jamás pensaba en qué era lo que realmente habían aprendido. Aunque la pedagogía en la Normal Superior me dio los elementos del

constructivismo no sabía cómo implementarlos de forma significativa y caí en la rutina del trabajo apegado a la norma.

A pesar de que en las reuniones de Consejo Técnico Consultivo mostraban un interés continuo por el mejoramiento de la lectura y comprensión, los maestros desconocemos el proceso tan complejo de la lectura y otros elementos que intervienen en el en el acto de leer.

Comprendo ahora que hablar, leer o escribir son procesos psico-lingüísticos y socioculturales que se dan tanto en lo individual como dentro de la sociedad. También ahora sé que estos procesos se enriquecen con las anticipaciones, predicciones, los formatos de los textos, etc. Que debemos trabajar dichos formatos como muestras de estos elementos. Pisé tierra firme en el momento que conocí a los autores que sustentan las formas de leer y escribir.

Así, mi vida como docente ha cambiado. Creo que lo mejor de todo esto ha sido la estrategia de trabajar por proyectos con mis alumnos. Esto siempre resulta significativo para ellos y para mí porque todos los elementos que aprendemos en clase los aplicamos en una actividad que resulta de interés para ellos y para la comunidad estudiantil. “Un profesor que facilite que todos los niños se sientan seguros de poder expresar sus emociones, sentimientos, opiniones, sugerencias” (Jolibert, 2012:55)

Esto de los proyectos se ha ligado perfectamente con mi idea inicial al entrar a la MEB pues me ha dado una visión de trabajo y la vida colectiva más amplia; tanto dentro de las aulas como fuera de ellas.

Parte de mis confesiones tienen que mostrar que no todo ha sido miel sobre hojuelas en este proceso. A veces me ha faltado un poco de confianza con los procesos y he tenido experiencias amargas por mi falta de fe en las habilidades de mis alumnos. A través de este tiempo me he dado cuenta que incluso mi acercamiento con los alumnos se da de diferente manera y hoy puedo acercarme a ellos con más afecto, ya no pongo esa barrera de maestra “enojona”.

Hoy me reconozco como una profesional de la educación que pertenece a un entorno social difícil y que las palabras “bienvenido es una suerte que estés aquí”, “Brilla como un

diamante” “Saca lo mejor de ti” no son frases huecas sino son frases aprendidas y concientizadas en la MEB.

El correo es otro ejemplo de cómo mi estándar de calidad siempre quiere más, es por esto que no estoy del todo contenta con el trabajo realizado. Sí logre que toda la escuela escribiera; pero me hubiera gustado que escribieran sobre lo que sienten cuando están con sus maestros y compañeros, que se abrieran más los temas de conversación.

Considero importante que se les guíe adecuadamente y que el papel del docente sea fundamental para alcanzar lo que yo quiero a futuro para mis alumnos, que proyecten todo su sentir a través de un escrito. Me olvidaba de lo que dice Smith (1986) cuando menciona que los maestros debemos intervenir tan sólo como animadores de los procesos, no ser los protagonistas.

Para concluir esta reflexión hago mención de las palabras de Scardamalia (1992) donde se explica que todos los procesos creativos y de aprendizaje deben tener un objetivo final para que realmente sean significativos.

En lo que llevo de la MEB doy cuenta que todas las lecturas y conocimientos que he adquirido no tienen ninguna validez si los chicos no llegan al producto final, a ese objetivo que todos los maestros deseamos: Que amen la palabra, que amen aprender.

Y para futuros proyectos mi propuesta se resume a continuación: Seguir desarrollando la pedagogía por proyectos con el fin de continuar mi acción como interventora en la comunidad. Esto relacionarlo con los intereses de conocimiento que surjan en la comunidad estudiantil y promover actividades que resulten significativas, que reanimen su voluntad por aprender y sean expresadas en palabras como un testimonio perdurable de la acción comunitaria.

Actualmente como docente tengo algunas obligaciones pedagógicas: Reviso exámenes, consulto planes de estudio, preparo mis clases, escribo incansables frases dirigidas a mis alumnos para sellar alguna clase de valores. Todo esto lo venía trabajando con alguna apatía alineándome ciegamente a las propuestas de los investigadores que realizan los planes y

programas de estudio, me convertí así en una maestra incapaz de hacer una crítica o de llevar mi práctica a la reflexión “La investigación en pedagogía es responsable, con demasiada frecuencia, de impedir que los maestros y maestras se conviertan en profesionales capaces de una crítica reflexiva” (Kincheloe, 2001 en Suárez, 2007:26).

Hoy puedo decir que he vuelto a la vida, que soy una maestra nueva, nueva y resucitada: Ésa es mi herencia al mundo con este relato: SE PUEDE VOLVER A VIVIR.

REFERENCIAS

Alberich, T. (2007). “*La Investigación-Acción Participativa, método y práctica*”. IV Congreso Internacional sobre Investigación-Acción Participativa. Octubre, 2007. Valladolid. España.

Ander-Egg, E. (2000). “Animación Sociocultural” Programa Nacional Aprender Enseñando. Recuperado en: http://www.me.gov.ar/aprender_ense/index.html.

Anderson, G. y Herr, K. (2007). “*El docente-investigador: Investigación - Acción como una forma válida de generación de conocimientos*”. (Teacher Research: Action Research as a valid form of knowledge generation.) In I. Sverdlick (Ed.) *La investigación educativa: Una herramienta de conocimiento y de acción*. Buenos Aires.: Noveduc.

Arizpe, E. y Styles. M. (2013). *Lectura de imágenes*. México.: Fondo de Cultura Económica.

Banyai, I. (2013). *zoom*. México.: Fondo de Cultura Económica.

Barraza, A. (2010). *Propuestas de Intervención Educativa*. Durango. México.: Universidad Pedagógica de Durango.

Benlloch (Castellón). (noviembre 2007) “Investigación-Acción Participativa y Mapas Sociales”, en *Ponencia de Tomas Alberich Nistal*.

Bertaux, D. (1980). (El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades” Centro Nacional de Investigación) (CNRS), Francia. Traducido por el TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica, de (L’approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités) publicado en *Cahiers internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París, (1980), pp.197-225.

Cassany, D. (2013). *Tras las líneas*. México. Anagrama.

Cirianni, G y Peregrina, L.M. (2007). *Rumbo a la Lectura*. México.: Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, A.C., IBBY.

Collazos, C.A. Guerrero, L.Vergara, A. (2001) “Aprendizaje Colaborativo: un cambio en el rol del profesor”. Documento de user.dcc.uchile.cl/luguerre/papers/CESC-01.p.d.f.

Conceição, M. (2011). (Aproximaciones teóricas a las perspectivas de la investigación (auto) biográfica en educación), *Revista Educación y Pedagogía*. Vol.23, núm. 61, septiembre-diciembre, 2011.

Defoe, D. (2013). *Robinson Crusoe*. México.: De Bolsillo.

Diccionario Etimológico de la Universidad de Chile. 2015. Recuperado de: (<http://etimologias.dechile.net/?escribir>.)

- Feixa, C. (2006) (La imaginación autobiográfica), en revista *L'Avenc*, (No 252,200:16-29).
- Freinet, C. (1972). *Las invariantes pedagógicas*. Barcelona, España: Laia.
- González, J. (2008/2009). *Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes*. Sevilla, España.: Universidad de Sevilla.
- Goodman, K. (1989). *El lenguaje integral*. México.: Lectura y vida.
- Gutiérrez, L (2009). “El modelo reflexivo en la formación de maestros y El pensamiento narrativo: estudio de un caso de innovación educativa” en el *Practicum de Magisterio Revista de Educación*, 350 septiembre-diciembre 2009, pp. 493-505 Fecha de entrada: 03-03-2008 fecha de aceptación: 12-02-2009.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y Tiempo*. Buenos Aires. Argentina: FCE.
- Heráclito, (s. VI a.C.). *Los filósofos presocráticos*, Madrid.: Gredos.
- Jolibert, J. (2012). *Interrogar y producir textos auténticos*. México.: Andrés Bello.
- Kafka, F. (1994). *Carta al padre*. México.: Época.
- Kafka, F. (2006). *La metamorfosis*. México.: Selector.
- Lerner, D. (2004). *Leer y escribir en la escuela*. México.: Fondo de cultura Económica.
- Ministerio de Educación, (2011). *Experiencias Significativas*. Córdoba. España
- Mora, S. (2005).” *El concepto de placer en la lectura*”. En revista *Educación, Lenguaje y Sociedad* ISSN 1668-4753 Vol. III No 3 (Diciembre 2005):21-32.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (1997). *La pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. México.: MMEM.
- Novella, A.; Soler, P.; Úcar, X. (2015) “*Investigando el empoderamiento juvenil desde y con los jóvenes. La planificación de un proceso de evaluación participativa*” pp.744-759. En Villaseñor, K.; Pinto, L.; Fernández, M.; Guzmán, C. (Coords.) (2015) *Pedagogía Social. Acción social y desarrollo*. Puebla: Benmérita Universidad Autónoma de Puebla (México).
- Ong, W. J. (2013). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México.: Fondo de Cultura Económica.
- Osorio, R. (20014). “*Aprendizaje y desarrollo en Vygotsky*”. Recuperado de: <http://www.nodo50/sindpitagoras/Vygotsky.htm>. pp. 1-8.Rojas,R. (2011). *El arte de hablar y escribir*.México.:Plaza y Valdes.
- Rojas,R. (2011). *El arte de hablar y escribir*.México.:Plaza y Valdes.

Rosenblatt, L. M. (2002). *La literatura como exploración*. México.: Fondo de Cultura Económica.

Rossi, A. (2005). *Obras Reunidas*. México.: Fondo de Cultura Económica.

Salgado, H. (1995) *De la Oralidad a la Escritura*. Propuesta didáctica para la construcción inicial de la lengua escrita. Argentina.: Magisterio Río de la plata.

Santa Teresa, (2015). *Moradas de castillo interior*. Madrid. España.: Biblioteca de autores cristianos.

Scardamalia, M y Bereiter, C. (1992) "Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita" Recuperado de: <file:///C:/Users/Invitado/Downloads/Dialnet-DosModelosExplicativosDeLosProcesosDeComposicionEs-48395.pdf>.

Secretaría de Educación Pública, (2013). *Programas de Estudio*. México.: S.E.P.

Smith, F. (1986). *El club de los que leen y escriben*. Buenos Aires.: Aique.

Suárez, D. (2007). *Documentación narrativa de experiencias y viajes pedagógicos. Fascículo 2. ¿Qué es la documentación narrativa de Experiencias Pedagógicas?* Proyecto CAIE. Buenos Aires.: Laboratorio de políticas públicas.

Úcar, X. (1992). "La Animación sociocultural". Barcelona.: Ceac.

Úcar, X. (2006). "El porqué y el para qué de la Pedagogía Social: Intervención Socioeducativa y vida Social" documento en p.d.f.: Recuperado de: www.academia.edu/271111/El_porqué_y_para_qué_de_la_Pedagogía_Social_Intervención_socioeducativa_y_la_vida_social_2006.

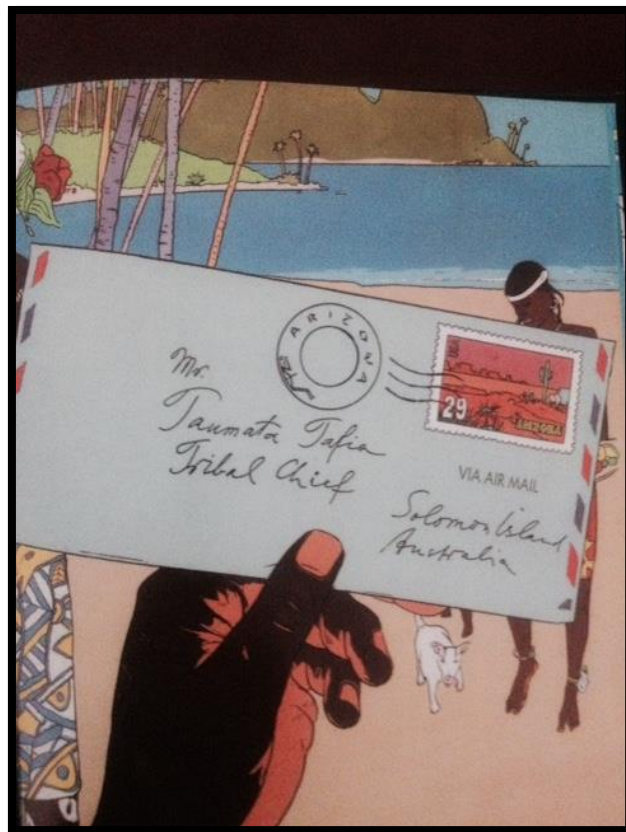
Úcar, X. (2012). "Dimensiones y valores de la Animación Sociocultural como acción o intervención socioeducativa" en Congr. Inter. de Pedagogía 2012. Departamento de Pedagogía Sistemática y Social, da Universidad de Barcelona. Recuperado de: www.procedings.scielo.br/pdf/cips/n4v2/43.p.d.f.

Úcar, X. (1997). "Animación sociocultural, complejidad y modelos de intervención" Educación Social: Revista de intervención socioeducativa. ISSN 1135-8629. Barcelona No 5., pp. 86-108.

Wolf, M. (2008) *¿Cómo aprendemos a leer? Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona. España.: Ediciones B, S.A.

ANEXOS

Anexo 1. - IMAGEN DEL ÁLBUM ILUSTRADO.



Anexo 2.- TABLA DE CATEGORÍAS OBSERVABLES EN MIS ALUMNOS:

CATEGORIAS	SI	NO
Se observa entusiasmo al escuchar la historia.		
Se observa que no les gusta, porque no tiene sonido.		
Se levantan y comentan con sus compañeros la actividad.		
Comentan el contenido de la historia al grupo.		
Interrogan el texto y hacen preguntas.		
Se mantiene el interés y el diálogo.		
Se nota un cambio de actitud al dejar la tecnología.		

Anexo 3.- VIDEO-ENTREVISTA AL ALUMNO DE CUARTO “A” DIEGO ISRAEL.

M: ¿Me puedes decir tu nombre?

E: Me llamo Diego Israel, soy de cuarto grado, mi maestra se llama Flor Coronado López y trabajo en la escuela “Profesor Salvador Varela Reséndiz.

M: Al respecto del proyecto “El correo” ¿Te gustó el proyecto?

E: Sí, me gustó el proyecto porque como dijo la maestra que se había olvidado mucho lo de la carta, porque antes no había muchos medios de comunicación. Nada más había el teléfono y la carta y /este/ ahorita que ya hay mucha tecnología ya no se toma en cuenta la carta y /este/ se tomó bien para mi gusto porque mandamos la carta aunque no fue mucho sólo en la escuela, pero sí estuvo muy bonito el proyecto.

M: ¿A quién le escribiste tú?

E: Le escribí a mis dos amigos: Saúl Edgar y Salvador y a la maestra.

M: ¡Ah, muy bien! ¿Y te gustó comunicarte con tu maestra?

E: Sí, porque de todas maneras aunque estemos en el mismo salón nos podemos comunicar, quería intentar o probar /este/ qué se siente mandar la primera carta, como yo nunca había mandado ninguna carta a ninguna persona pues ahorita ya mandé la carta y sí se siente bien.

M: Okey, ¡Muchas Gracias!

Anexo 3 (b) Formato de autorización para videograbación de los estudiantes.

Azcapotzalco, D.F., a 25 de enero del 2015.

FORMATO DE AUTORIZACIÓN PARA EL VIDEOGRABADO DE UNA ENTREVISTA CON FINES EDUCATIVOS.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

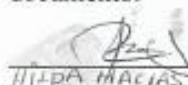
Yo, Angélica Morales I.

Madre del alumno: Diego Camacho López del grupo: 4º "A".

Doy mi consentimiento para que mi hijo sea videograbado en la entrevista, con respecto al Proyecto de Intervención Educativa, "El correo Escolar", he sido informada que los datos obtenidos en el desarrollo del Proyecto de Intervención Educativa pueden ser publicados y difundidos con fines ACADÉMICOS. Recibiré una copia fechada y firmada de esta forma de consentimiento.

He explicado al SR(A) Angélica Morales I. la naturaleza y los propósitos del Proyecto de Intervención Educativa "El correo Escolar", le he explicado acerca de los riesgos y beneficios que implica su participación. He contestado a las preguntas en la medida de lo posible y he preguntado si tiene alguna duda.

Una vez concluida la sesión de preguntas y respuestas, se procedió a firmar el presente documento.


LIDIA MACÍAS HERNÁNDEZ

Firma del Interventor.



Firma del participante

Fecha: 25 de enero 2015

Anexo 4.- TRABAJO MANUAL EN LA CONFORMACIÓN DE LA OFICINA DE CORREOS.

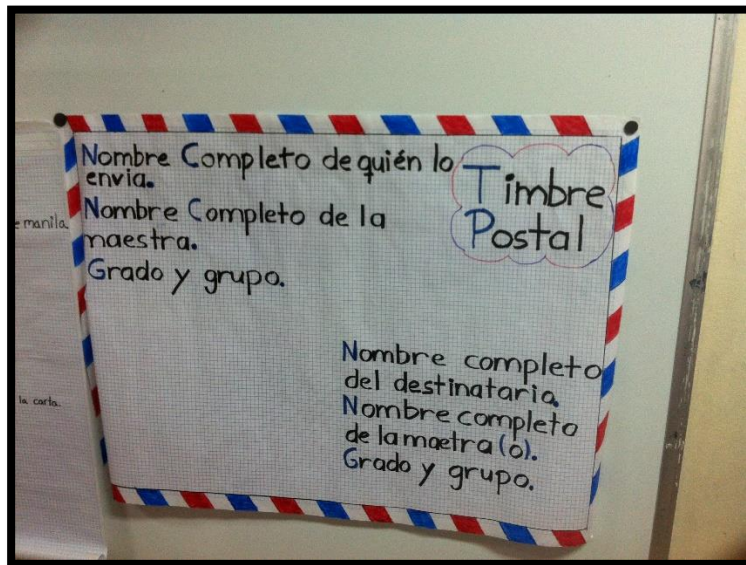


Elaboraron sus buzones por parejas.



Elaboraron sus timbres postales.

Elaboraron material gráfico para explicar el funcionamiento del correo.



Anexo 5- CONTRATO COLECTIVO.

PROYECTO “EL CORREO ESCOLAR”

CONTRATO COLECTIVO DE TRABAJO

- 1.-Se reunirán en equipos de dos personas, para realizar la función de carteros.
- 2.- La elaboración del buzón será en binas así como la elaboración de gorra de cartero y mochila.
- 3.- Al pasar la información a los grupos debemos ser amables, saludar, pedir permiso, ponerme de acuerdo con la maestra del grupo para la recepción de cartas (día y hora).
- 4.-Elaborar los sellos que me permitan aceptar o rechazar la carta. (Con papa)
- 5.-Dar una plática sobre los requisitos que deberán tener los sobres para aceptar o rechazar las cartas de forma clara, explicar los motivos del rechazo.
- 6.-Realizar todas las actividades de la oficina postal
- 7.-Elaborar las láminas con el listado de la plantilla del personal, ejemplo del sobre y elaboración de la planilla de timbres y dejarla al maestro de grupo que me toque.
- 8.- Reportar las incidencias a los respectivos maestros.
- 9.- Poner el ejemplo redactando cartas y recibiendo y contestando las que me envíen.
- 10.- Analizar los textos de las cartas corrigiendo faltas ortográficas y reparar el texto cuando sea necesario.

Anexo 6.-CONTRATO INDIVIDUAL.

ESCUELA PRIMARIA “SALVADOR VARELA RESÉNDIZ”

PROYECTO “EL CORREO ESCOLAR”

CONTRATO INDIVIDUAL DE TRABAJO

NOMBRE DEL ALUMNA: MARÍA GUADALUPE VARGAS ROJAS

GRADO: 6° GRUPO: “B”

POR MEDIO DE ESTE CONTRATO ESCOLAR ME COMPROMETO A REALIZAR LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES DURANTE UN MES.

- 1.- SER CORTÉS SIEMPRE QUE VAYA A UN GRUPO POR CARTAS E INVITAR A LOS ALUMNOS A QUE ESCRIBAN.
- 2.-RECOLECTAR CARTAS, CLASIFICARLAS Y REVISARLAS.
- 3.- SELLAR LAS CARTAS ANTES DE ENTREGARLAS Y MARCAR CON UNA PALOMITA SI ESTÁ CORRECTA O UN TACHE SI NO REÚNE LOS DATOS SOLICITADOS.
- 4.-REGRESAR LAS CARTAS RECHAZADAS Y EXPLICAR AL ALUMNO EL DATO FALTANTE.
- 5.- SOLICITAR LAS CARTAS RECHAZADAS YA CORREGIDAS.
- 6.- REVISAR LAS CARTAS QUE ME ENVÍEN Y CORREGIR EL TEXTO PASANDO LA CARTA NUEVAMENTE EN LIMPIO.
- 7.- PEDIR A LOS COMPAÑEROS QUE PEGUEN SUS CARTAS EN SU LIBRETA PARA QUE LAS TRABAJEN CON SUS RESPECTIVAS MAESTRAS.
- 8.- SER RESPONSABLE EN EL HORARIO Y LAS FECHAS QUE ME INDIQUEN LOS MAESTROS PARA LA RECOLECCIÓN DE CARTAS. (TODOS LOS VIERNES).
- 9.- INFORMAR AL GRUPO SI EXISTE ALGÚN PROBLEMS CON LA ENTREGA DE CARTAS.
- 10.-LLEVAR MI UNIFORME DE CARTERO (A).

**Anexo 7.- VIDEO-ENTREVISTA AL DIRECTOR DE LA ESCUELA PRIMARIA
“PROFESOR SALVADOR VARELA RESÉNDIZ”**

Estamos aquí con el Director de la Escuela “Profesor Salvador Varela Reséndiz”. El motivo de la entrevista es preguntarle acerca del proyecto escolar “El correo “.

M: ¿Cómo vivió ese proyecto la escuela y los maestros?

D: Bien pues, antes que nada sí agradecer tu participación, tu asesoría para el desarrollo de este proyecto educativo. Sí te comento que /eh/ pues la participación fue muy positiva participando toda la comunidad escolar, incluso padres de familia, porque hubo padres que incluso venían a asesorarse para cómo elaborar una carta y cuáles eran los mecanismos para apoyar a sus hijos. Entonces, como herramienta de trabajo fue una herramienta que tuvo mucha riqueza para lo que buscamos como proyecto escolar, ahora llamada ruta de mejora, pues en elevar los aprendizajes tanto en el terreno de Español de la escritura y la comunicación.

M: ¿Consideras que el proyecto favoreció la lecto-escritura de alguna manera?

D: Sí, sí porque se creó la necesidad para que el alumno o los alumnos desarrollarán estas prácticas desde ese punto de vista pues, fue una herramienta muy utilitaria para alcanzar esto que estamos buscando como proyecto.

M: ¿Tú recibiste cartas de parte de los alumnos?

D: Sí, sí hubo varias cartas que nos llegaron por acá que a veces con los tiempos en que tenemos para la administración escolar a veces no nos permite/eh/ pues trabajarlas como uno quisiera pero si tuve mucho apoyo del equipo de dirección, quienes me ayudaron a contestar, no tanto a leer pero de mí fue muy novedoso, interesante y agradable el recibir /eh/ pues cartas de los alumnos. Una experiencia que yo nunca había tenido al menos en los años que llevo aquí como Director y bueno, hubo situaciones que parecieran ser muy sencillas que me complicaban a veces el dar una respuesta a los chicos por el ámbito que estaban manejando, pero desde luego que sí participamos también como dirección contestando esas cartas y motivando a los chiquillos.

M: ¿Hubo alguna incidencia negativa con respecto al proyecto que los chicos se cartearan con malas palabras y demás o todo estuvo correcto?

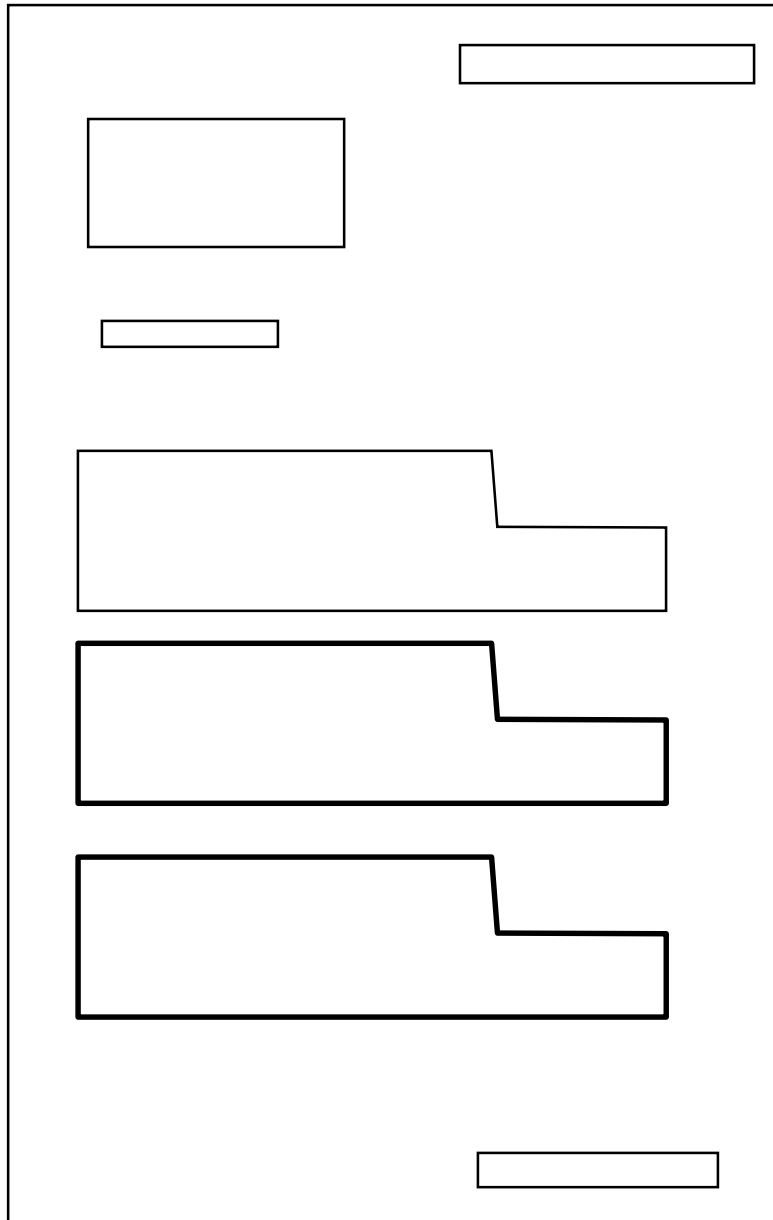
D: Pues no, aquí no nos llegó ninguna queja referente a que se haya prestado para algún mal manejo como a veces se llegan a dar. Siento que, bueno, desde el punto de vista que se manejó que se involucró a toda la comunidad y que se explicó cuál era el objetivo los niños lo entendieron bien, desde luego que también lo manejamos nada más un mes como estrategia de trabajo estuvo bien, no se agotó para que los niños no se aburrieran y se dedicaran a hacer

otras cosas, no fue algo que los tiempos que se marco fue bien supeditado al principio y objetivo que se buscaba.

M: Le agradezco sus comentarios.

D: No tienes por qué gracias a ti por apoyarnos.

Anexo 8- Silueta del formato de una carta.



Anexo 9. Escrituras previas.

México D.F., 22 de septiembre 2015

Querida Damartha:

Ayer me preguntaba ¿porqué estabas llorando?, bueno, si se puede saber. Quiero que sepas que estoy aquí para lo que quieras, te quiero mucho, ya no estes triste porque te tengo que contar que Jonathan de 5°c, me habló, no supe como reaccionar.

Me dijo que si le prestaba una regla y despues que me tenia que decir algo. Que crees que me baya a decir, estoy nerviosa. Ayúdame.

Texto sin corrección.

México D.F., 22 de septiembre 2015

Querida Damartha:

Ayer me preguntaba ¿por qué estabas llorando?.
Sabes que estoy aquí para lo que quieras,
te quiero mucho, no me gusta verte así.

Por cierto, te tengo que decir algo, ayer
Jonathan de 5°C, me habló. Me pidió prestada
mi regla, pero después me pidió hablar con él.
Creo que algo me tiene que decir, estoy nerviosa,
necesito que me ayudes.

Reescritura de su carta.

Anexo 10. TABLA GUÍA DE LAS PARTES DE UNA CARTA.

<u>ELEMENTOS</u>	<u>SÍ</u>	<u>NO</u>
SOBRE		
Destinatario		
Grado y Grupo		
Emisor		
Grado y Grupo		
CUERPO DE LA CARTA.		
Saludo		
Párrafos		
Despedida		
Posdata		

Anexo 11.-FORMATO DE ELEMENTOS QUE DEBERÍA CONTENER LA CARTA.

The diagram illustrates the structure of a letter with the following elements and labels:

- Encabezamiento** (Header): A bracket on the left side groups the following elements:
 - Ciudad y fecha** (City and date): Santiago, 5 de marzo del 201
 - Saludo** (Greeting): Querida Carolina;
- Cuerpo** (Body): A bracket on the right side groups the main text:
 - Ayer fui de paseo con mis padres y hermanos. a un parque precioso que se encuentra cerca de mi casa, se llama Parque Auracano.
 - Me encantaría que la próxima vez que nos visites vayamos juntas y nos divirtamos en los juegos y la cancha de patinaje.
 - Espero que nos veamos muy pronto para poder compartir y jugar.
- Despedida** (Closing): A bracket on the right side groups:
 - Cariños a todos en tu casa
 - Camila.
- Posdata** (Postscript): A bracket on the right side groups:
 - P.D: No olvides traer tus patines.

Anexo 12 VIDEO-ENTREVISTA (PROFESORA FLOR CORONADO LÓPEZ).

M: Buenos días maestra, ¿me podrías decir tu nombre y el grado que estás atendiendo?

F: Mi nombre es Flor Coronado López y atiendo un grupo de cuarto grado “C” en la escuela Profesor Salvador Varela Reséndiz.

M: El motivo de la entrevista es saber /eh/al respecto del proyecto del correo que se hizo en la escuela, ¿cuáles son tus impresiones /eh/¿cómo viviste el proceso?

F: Bueno, considero que esta parte del correo fue buena porque despertó el interés en los alumnos en muchos de ellos, algunos no sabían qué era una carta pues desafortunadamente o afortunadamente en la actualidad se utiliza mucho la computadora, los correos y la carta se han olvidado, pero a los niños les despertó interés el saber que iban a escribir una carta /¿no?/ y que la iban a enviar a compañeritos de otros salones o de otros grupos de la escuela, mandándoles mensajes de amistad o mensajes de alguna situación que quisieran comunicar.

Aunque sí es importante que los maestros de grupo motiven a los niños a escribir y que fortalezcan así las habilidades de lecto-escritura. Pero sí hubo algunas situacioncitas que se tenían que haber afinado en cuanto a la elaboración, y en cuanto a cómo se iban a mandar las cartas para que fuera más motivante para los niños y hacerlo dentro de las actividades de escolares no fuera, /aja/ y/este/ los niños estuvieron mandando cartas a otros grupo e incluso de aquí de mi salón a mí me mandaron cartas y yo tenía la obligación o el deber moral de responder esas cartas/aja/. Entonces, creo que todos los que recibieron una carta pues lo hicieron con gusto, las estuvieron leyendo de hecho las conservan en sus cuadernos como una evidencia de este trabajo que se realizó

M: Entonces, ¿consideras que si/ eh/ las habilidades de lecto-escritura sí se desarrollaron en tus alumnos?

F: Sí, considero que sí se desarrollaron. De hecho yo les hice el hincapié a los niños que nosotros debemos ser muy cuidadosos cuando mandamos una carta, que esa carta debe tener una redacción buena para que entienda el mensaje quien lo lea y aparte también debemos cuidar nuestra ortografía. Al igual también yo les expliqué a los niños que el mandar una carta es como algo especial hasta en el doblado de la carta, de la hoja de papel se debe tener un cuidado especial al doblarla al meterla al sobre, al cerrar el sobre y al poner los timbres siempre hay que manejar toda esta parte para que los niños obviamente se emocionen lo hagan con interés y lo hagan mejor y de lo que se trata obviamente es de mejorar esas habilidades.

M: Muchas gracias maestra.

F: Por nada, maestra Hilda. Estamos para servirle y ¡adelante los proyectos!

Anexo-Carta de la profesora Flor Coronado

Azcapotzalco, D.F., a 28 de febrero de 2016.

Israel:

¡Buenos días! Esta carta es para felicitarte por ser un alumno ejemplar. Gracias por poner el ejemplo del buen trabajo y el buen comportamiento.

Es muy grato tener alumnos como tú

Posdata: Estoy orgullosa de que pertenezcas a mi grupo

Atentamente.

Flor Coronado López

Anexo 13

PAUTAS DE EVALUACIÓN DE LAS CARTAS

PUSE:	SÍ	NO
ENCABEZADO		
Fecha:		
Nombre del emisor		
Grado y Grupo		
Nombre del destinatario		
EL CUERPO DE LA CARTA		
Saludo		
Varios párrafos		
Mayúscula al comenzar cada párrafo		
Punto al terminar cada párrafo		
DESPEDIDA		
Me despedí con cortesía		
Firmé con mi nombre		
Escribí “DERECHO”		